

136

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
I Z T A C A L A

RELACIONES DEMOCRATICAS: EL PAPEL DE LOS ROLES
SEXUALES EN LAS RELACIONES DE PAREJA,

T E S I N A

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

RESENDIZ MEDINA | CARMEN SILVIA

ASESORES:

LAURA EVELIA TORRES VELAZQUEZ

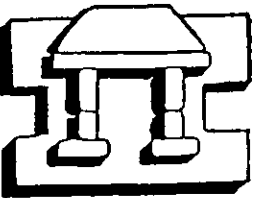
ALEJANDRA SALGUERO VELAZQUEZ

PATRICIA ORTEGA SILVA.

297698

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO,

OCTUBRE 2001.



IZTACALA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer instancia quiero darle gracias a Dios, por permitirme llegar hasta este día en el cual cumpla uno de los mayores sueños de mi vida. Gracias Padre por todo, por escuchar mis rezos, por mis padres y sobre todo por darme el coraje para seguir adelante. Gracias hoy y siempre Dios mío.

Mami a ti también quiero darte las gracias por confiar en mí, por apoyarme en los momentos más difíciles, por tus palabras de aliento, por tus consejos, por tu ayuda, fuerza, alegría, por estar siempre presente y pero sobre todo por ser la criatura más perfecta que Dios creo. Y recuerda siempre mamá que Te quiero por sobre todas las cosas en este mundo.

Papa no creas que me olvide de ti, también Te doy las gracias, por preocuparte, escucharme e interesarte por uno de los proyectos más importantes de mi vida.

*Fausto y Luis también a ustedes quiero darles
las gracias, por sus regaños, por estar ahí,
sobre todo tu Toto, que me has apoyado no
una sino incontables veces en mi vida, gracias
hermano.*

*Laurita, gracias por tu apoyo, por aguantarme
por tus consejos, por ser una gran amiga y por
supuesto una gran maestra, espero que sigas
cosechando tantos éxitos como hasta ahora
lo has hecho.
Nunca olvides que te aprecio y admiro.*

*Trucha, Chivis, Quinceañeras, Lupitas
a ustedes también les doy
Gracias por su apoyo y sobre todo por
confiar siempre en mí, por ser mis amigas
y por creer que soy un modelo a seguir.
Gracias Chicas.*

*A mis maestros, libros y canciones
Que de un modo o de otro influyeron
Sobre los ideas y temas que aquí presento.*

*Ya por último quiero dedicar muy
especialmente este libro a todos
aquellos hombres y mujeres que como yo
creen que la igualdad puede dejar
de ser un sueño para convertirse en
Una bella realidad.*

INDICE

	PAGINAS
RESUMEN.	7
INTRODUCCIÓN.	8
CAPITULO 1: EL MUNDO DE LAS ESFERAS SEPARADAS.	12
1.1 MUJERES FEMENINAS.	12
1.2 HOMBRES MASCULINOS.	18
CAPITULO 2: LAS DIFERENTES CARAS DEL AMOR.	27
2.1 LAS DIFERENTES FORMAS DE AMAR	27
2.2 LO QUE BUSCAMOS EN UNA PAREJA.	34
2.3 LAS EXIGENCIAS DE SER PAREJA EN LA ACTUALIDAD.	39
CAPITULO 3: LA REVOLUCION DE LOS SEXOS.	44
3.1 CRISIS DE VALORES, CAMBIO DE ROLES.	44
3.2 SOLTERIA: EL PRECIO DEL EXITO.	50
3.3 RELACIONES DEMOCRATICAS: IGUALDAD DE GENERO.	57
CAPITULO 4: CONCLUSIONES.	67
BIBLIOGRAFÍA	72

RESUMEN

Los ya tradicionales roles sexuales ha sido recientemente uno de los puntos más controversiales en lo respecta a la relación de pareja, ya que si bien es cierto que crecemos con una "clara" idea de lo implica ser hombre y ser mujer para este sistema social, cierto es también que esto ha empezado a cambiar hoy en día en el que la mujer cuenta con una mayor inserción en lo que respecta al campo laboral, se ha dando cuenta con ello que existe hoy día una mayor cantidad de hogares que son conducidos por mujeres. El poder no se encuentra por ende ya dirigido hacia un solo lado de la balanza, ya que se encuentra en un mayor equilibrio respecto a años anteriores en el que el hombre era el único encargado dar ordenes, castigar y proveer económicamente al hogar.

El papel que ocupa la mujer en la actualidad ha venido a promover con esto un cambio dentro del hogar y por supuesto en las relaciones de pareja, que cabe denotar son hoy por hoy más igualitarias y democráticas de lo que eran antaño, sin embargo el proceso no ha sido nada fácil, ya que junto con este concepto han surgido otros como los de la "súper mujer" que además de trabajar es capaz de organizar y cuidar de su hogar. El fenómeno denominado soltería ha ocupado debido a esto un lugar dentro de la sociedad, la crisis de valores ha venido a propiciar con ello un cambio de roles.

Dada esta situación el objetivo de esta tesina es analizar como a partir de las ideas y creencias que nos son inculcadas en torno a lo que es ser hombre y ser mujer para nuestra sociedad decidimos si establecemos cierto tipo de relación o bien retomamos la soltería como de vida. Para ello se analizan los diferentes estilos de crianza, las diversas relaciones que establecemos y por supuesto las relaciones democráticas que son eje central de esta investigación. Cabe denotar que todos los temas son abordados a partir de la visión de la teoría de género, que como sabemos parte de la visión de que no se nace sino que se hace . El destino llega a ser por ello algo que podemos dirigir antes que aceptar.

Pero el cambio aunque para muchos se encuentra de viva voz, sigue permaneciendo en el papel, dicha situación se debe primordialmente a lo que los patrones se siguen repitiendo y que la situación ha sido viable para unos cuantos, podemos decir que para los decididos, para los que han creído más en la democracia y la igualdad, que en la relación perfecta, la cual por supuesto no existe, la clave está y ha estado siempre en la reeducación y en el cambio y crecimiento no solo de uno sino de los dos.

INTRODUCCIÓN

Dentro de las muchas relaciones interpersonales que establece el ser humano a lo largo de su vida, posiblemente la relación de pareja es una de las más importantes y contradictorias, ya que si bien en un primer momento se busca y la mayor de las veces se idealiza a la pareja, años más tarde dicho aspecto puede llegar a pasarse por alto e incluso tomar giros totalmente diferentes a lo que se tenía previsto como relación, ello suele deberse, en la mayor parte de los casos a que justamente nos fijamos en el llamado mito de lo que debe ser, y no en lo que es; lo cual es por supuesto propiciado por todas aquellas ideas y creencias que desde niños hemos ido aprendiendo de nuestros padres e incluso de nuestros cuentos infantiles que suelen mostrarnos patrones correspondientes al modo de vida tanto del hombre como de una mujer y por supuesto de la vida en pareja; así encontramos que alrededor de cada uno de nosotros existen ciertas pautas de comportamiento, incluidas desde el mismo momento en el que nacemos para esta sociedad.

El momento posterior al nacimiento es por consiguiente uno de los más relevantes en la vida de una persona, ya que en ese momento todas las expectativas se concretan, desde que somos unos recién nacidos, una realidad presente con un sexo fisiológico específico, se comienzan a fijar las ideas y creencias hacia una u otra dirección, proporcionándonos así además de los regalos y del color azul o rosa, de los juguetes e indumentaria, toda una serie de actividades, ideas y actitudes que comienzan a diferenciar y atomizar las posibilidades que se tendrán en este mundo (Alvarez y Jurgenson, 1990).

De este modo, mientras a las mujeres se nos enseña a procurar y mantener siempre estable un hogar, a los hombres se les permite tener una mayor libertad, pues son ellos quienes deberán llevar las provisiones al mismo, sin embargo, esto ha ido variando en las últimas décadas, pues como sabemos el hombre ya no es el único que provee las necesidades de un hogar, ya que hoy día son cada más las mujeres que mantienen estos, lo cual ha ido por supuesto modificando los antes tradicionales modelos tanto de la pareja

como de la familia, surgiendo incluso otras opciones como son las conocidas relaciones establecidas vía internet, que han venido a suplir para muchos el contacto interpersonal.

Ser hombre y ser mujer ha venido con ello a sufrir ciertas modificaciones, que por supuesto han trastocado la cultura y dado pauta a los nuevos tipos de relación, sin embargo los modelos y estilos de vida que se nos han inculcado siguen teniendo vigencia, lo cual se denota claramente al momento de elegir ya sea uno u otro tipo de pareja e incluso en el modo de llevar y establecer un cierto tipo de relación, la vida en pareja sigue con ello manteniéndose como una ilusión dentro de la vida de cada uno de los seres humanos, aunque en muchas ocasiones no se cuente con el tiempo para mantener e incluso establecer una relación. Sin embargo alrededor nuestro siempre existe esa exigencia de llegar a tener una vida estable lo cual sugiere por supuesto una familia, en la cual ya de antemano se han establecido ciertos roles de participación y en el mejor de los casos de discusión, acorde con esto se encuentra que las ideologías de crianza influyen preponderantemente al momento de querer o no establecer una relación. El seno familiar, ha sido por ende punto central de numerosas investigaciones, ya que es ahí donde comienza a surgir ese deseo, mismo que se ve por supuesto sujeto a todas aquellas ideas y actitudes que se han supuesto deben ser seguidas sin ningún cuestionamiento.

Podemos decir con esto que de un modo u otro nuestras ideas nos van marcando la pauta para construir nuestro ideal, el cual si bien no es único si es especial para cada uno de nosotros, vivimos pues buscando aquella parte que nos complementará. La idea de obtener el amor no deja así de mantenerse vigente en nuestra vida cotidiana, sin embargo aun este sentimiento se ve tipificado por características como el sentir que te inunda un estremecimiento cuando el o ella se encuentran cerca de ti, que comienzan a sudarte las manos y no sabes si quiera que decir, es el sueño de la felicidad, de la realización sexual, de la plenitud, es ese otro que sabrá apreciarte y comprenderte, el que te hace sentir que el solo hecho de estar cerca de el, es lo más emocionante y maravilloso que te puede pasar, el amor es aquel sentimiento que te invita a no razonar y dejarte llevar (Foward, 1993).

Amor , pareja y familia son como vemos constructos que si bien se encuentran de un modo ya establecidos se van modificando y construyendo a partir de nuestras propias y únicas experiencias, nadie tiene por ende la misma idea de lo que es el amor o incluso lo que es ser una pareja.

Con base en esto, es que surge la necesidad de hablar primero de lo que es ser hombre y mujer en nuestra sociedad, para que a partir de esta idea demos cuenta de lo que implica establecerse hoy día como pareja tras el cambiante sistema de valores que se esta teniendo en la actualidad. Retomando esto, la presente tesina tiene como objetivo analizar como a partir de las ideas y creencias que nos son inculcadas en torno a lo que es ser hombre y ser mujer para nuestra sociedad decidimos si establecemos cierto tipo de relación o bien retomamos la soltería como modo de vida, para esto se analizan todas aquellas ideas que sobre el amor y la pareja se han ido construyendo alrededor de cada uno de nosotros, pues los modelos como bien sabemos no son fortuitos ni para esta ni para ninguna otra sociedad.

Dichos temas serán abordados en tres capítulos, que plantearan un análisis acerca de los “antiguos” y nuevos valores que han ido surgiendo entorno a lo que es la familia, por supuesto la pareja y más aun los roles sexuales aun vigentes en nuestra sociedad.

La importancia de estudiar este tema considero es que nos permite dar cuenta de cómo los nuevos valores inculcados en la actualidad han venido a reivindicar constructos como los de la pareja y la familia, además de dar la pauta para analizar cuestiones como las nuevas relaciones democráticas, que surgen a partir de la inserción de la mujer en el ámbito laboral y profesional. Además de que nos permite analizar algunos de los puntos que han favorecido se establezca la soltería como nuevo modo de vida en la actualidad. Los roles sexuales son en tanto retomados debido a la influencia que tienen en la manera de establecer y llevar una relación tanto homo como heterosexual, pues los patrones hombre y mujer no son exclusivos de un solo extracto social.

Ahora bien, dada la naturaleza del tema, este será abordado por medio de la teoría de género, ya que dicha teoría nos proporciona los elementos necesarios para hablar no solo del hombre y la mujer, sino también de las relaciones democráticas que es el tema central, además de que parte del supuesto de que no se nace sino que se hace dándonos con ello la pauta para analizar no solo estos sino muchos otros constructos.

CAPITULO 1

EL MUNDO DE LAS ESFERAS SEPARADAS.

La mujer como bien sabemos, ha sido ubicada históricamente siempre por debajo de los hombres mismos a los que se les ha supuesto tienen el poder tras poseer mayores capacidades físicas e intelectuales, sin embargo aún y cuando esto es pausable en cierta medida lo es también el que ha acarreado en diversos sentidos toda una serie de problemáticas tanto a hombres como a mujeres, sobre todo a partir de la inserción de estas últimas en el campo laboral, siendo así en este primer capítulo analizaremos las diversas ideas y patrones de comportamiento que muy adoc se nos han inculcado desde la cuna a cada uno de nosotros ya seamos hombres o mujeres, ya que es a partir de la reestructuración de estas ideas se han conformado hoy día las nuevas relaciones. Siendo así comenzaremos por abordar en primer estancia el espacio de las mujeres para posteriormente analizar el lugar que ha sido reservado a partir de esta concepción para los hombres.

1.1 MUJERES FEMENINAS

Acorde con esto podemos comenzar diciendo que ser mujer nunca ha sido una tarea fácil para ninguna de nosotras, ya que de un modo o de otro hemos estado marcadas incluso por la misma historia, la cual lejos de ayudarnos ha venido a crear una imagen generalmente fatídica de la mujer, ello claro desde los inicios de esta, en la que como recordaremos fuimos inculcadas del primer pecado cometido por el hombre, ya que como bien recordaremos Eva la primer mujer sobre la tierra es la primera en faltar a las leyes de Dios; debido a esta concepción se cree que en la humanidad son únicamente los varones los que viven felices y autárquicos, antes de que en este mundo existieran las mujeres, que según esto han sido la malicia de la sociedad, ya que se cree que esta criatura es la causa de que el hombre fracase en sus empresas culturales y civilizadoras y de que el mundo no sea perfecto y feliz, puesto que con su belleza encandila al varón y lo aparta de sus trabajos y con su solicitud dulce y maternal lo retiene a su lado, sofocando el fuego de su espíritu enérgico y emprendedor (García Estébanez, 1992).

La mujer ha venido a ocupar conforme esto una historia a parte de la del varón que, sin embargo, ha tratado de entenderla conforme el significado de su misma creación, la mujer viene a ser entonces una parte imperfecta del varón, ese algo que Dios creo con el solo fin de la reproducción, era la única hembra que le faltaba en toda la creación, pero siendo marcado como el ser que indujo al pecado al hombre se encuentra condenada a ser su más fiel y humilde sirviente, la mujer parte pues de su propia historia, aunque es claro preguntarse que hubiese sido de nosotras las mujeres sin todo este cúmulo de historias, si hubiese sido diferente o no, es algo que todas deberíamos de cuestionarnos.

La condición de la mujer viene a ser conforme lo dicho una creación, cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características que ha venido a definirnos como genero. Consecuentemente se encuentra constituida por el conjunto de relaciones de producción, reproducción y de todas las demás relaciones vitales en que están inmersas las mujeres independientemente de su voluntad y conciencia y por las formas en que participan en ellas; por las instituciones políticas y jurídicas que las contienen y las norman y por las concepciones del mundo que las definen y las interpretan (Lagarde, 1993) Es aquí justamente donde toma coherencia la frase del que no se nace sino que se hace, pues, el ser mujer como muchas otras de las cosas que nos rodean no son más que constructos, con los que los seres humanos hemos ido construyendo nuestra historia.

La mujer posee con ello todo un cúmulo de concepciones entre las que se cuentan ser bella de rasgos, abnegada para con su progeñe, llevada hasta la renuncia de sus propios intereses pues debe de consagrar todas sus energías a la conservación, supervivencia y protección de sus hijos; su imagen llega a ser por consiguiente la de la chica buena, hermosa, abnegada, serena, sonriente, buena cocinera, costurera, y ama de casa, ella es la cuida, procura y da todo por los demás a cambio incluso de su propia felicidad, la mujer fue creada entonces para entregarse y darse a otros antes que a ella misma, la mujer existe según esta concepción para ayudar al varón, ha sido creada para su servicio; siendo así la razón de su existencia no se encuentra en si misma pues, al ser un complemento del varón,

es algo de él, su prolongamiento, un adinámico o instrumento para los hombres, la misma Biblia dice que la mujer es como una propiedad de los varones, como un bien mueble del que puede disponer dentro de ciertos límites, aunque claro bastante amplios, tanto para obtener ganancias materiales como para cumplir sus obligaciones morales y religiosas (García Estébanez, 1992) Tal vez con ello comprendamos, porque es más valorado el nacimiento de un hombre al de una mujer, incluso por las mismas mujeres que ha llegado a creer en la idea, de que se sufre menos siendo hombre, que siendo mujer, cuestión que como veremos más adelante es muy lejana de la realidad.

Ahora bien, es importante recalcar que dentro de la imagen de la mujer existe además de la mencionada una que nos habla de cierta dualidad, en la cual se plantea hay mujeres buenas y malas mujeres, siendo estas últimas las que ha causado más revuelo a nuestra sociedad al demostrar que las mujeres pueden llevar a cabo papeles muy diferentes a los establecidos por la misma, sin embargo aun con la idea de la liberación, es muy predominante aun en ellas la idea de la chica buena que sueña con tener un lindo hogar, un esposo y unos hijos que cuidar, pues aun y cuando no lo queramos para eso hemos sido educadas la mayor parte de nosotras, ser madre antes que ser mujer ha sido y es un ideal de nuestra existencia.

Los psicoanalistas considerando esto plantean al respecto, que toda mujer sigue considerando inconscientemente a la casa como una extensión de su propio cuerpo, al ser su verdadero sí mismo, busca hacer de su hogar un lugar confortable y hermoso, en tanto que el hombre busca este sea cómodo y funcional, ella siempre buscará que el cuarto se vea bonito, a partir de aquí se define también este sentido dual en donde la muchacha decente es quien procura su hogar, en tanto que la otra sale a la calle y se expone a todos aquellos peligros que no le serían necesarios de estar en su hogar, la mujer dada esta situación busca hacer su cárcel un lugar agradable tanto para ella como para los demás (Reik, 1966), las mujeres conforme esto vamos siempre buscando hacer de nuestro hogar un lugar confortable para estar, aun y cuando esto guarde dentro de nosotras ese sentido de la dualidad. Respecto de esto cabe notar que el hogar a pesar de lugar que ocupa socialmente

no ha sido el lugar más seguro para la mujer, sino recordemos todos los episodios de violencia intra-familiar que se presentan en estos espacios.

La mujer ha llegado a retomar por consiguiente el trabajo domestico como una obligación más que como una convicción, llegando incluso a sentirse culpable por no tener un hogar limpio y digno de admirar, y aun cuando lo sienta un trabajo desagradable lo debe realizar o en su defecto buscar quien lo lleve a cabo, los hombres a diferencia de nosotras no ha sido adoctrinados en este ámbito y aunque algunos recientemente comienzan a tomar en cuenta lo difícil del trabajo domestico sigue molestándoles más que a nosotras, aludiendo a comentarios como “Yo lo odio más que tu, en tanto que a ti no te importa hacerlo” o “No me importa compartir el trabajo domestico, pero no lo hago muy bien, cada uno debe hacer aquello en lo que sobre sale”, la mujer es considerada con ello la que hace mejor el trabajo domestico en tanto que el hombre esta hecho para salir y buscar en los espacios público, sin embargo es importante recordar que los grandes logros de los hombres siempre han dependido de la ayuda proporcionada por los demás que generalmente son las mujeres (Randall, 1981).

Ahora bien, es importante denotar que muchas de estas ideas y creencias, que la mayoría de nosotras consideramos propias, vienen principalmente de los modelos retomados de las mujeres que en nuestra infancia se encontraron presentes , y que claro fueron reforzadas por los modelos televisivos que día a día se nos presentan cara a cara, vemos así continuamente mujeres que se sienten felices al estar limpiando su hogar o que incluso pueden adoptar actitudes agresivas aunque solo ante los gérmenes o bacterias que acechan la limpieza del mismo, damos cuenta con ello que aun y cuando la mujer ha venido hoy en día a ocupar un lugar dentro de los espacios públicos sigue estando presente el modelo de que las mujeres “deben ser” dependientes, pasivas sumisas, ilógicas, frágiles, sin ambiciones, ayudadoras, poco inteligentes, diseñadas por la naturaleza para ser amas de casa y madres (Rage, 1996), algunos sin embargo piensan que la mujer debe ser más liberal en la intimad, aunque claro solo con su pareja actual, pero por su puesto para ello es

indispensable una buena comunicación con la misma, pues de no hacerlo existirá siempre en ellos esa incertidumbre.

Hombres y mujeres van adquiriendo conforme lo dicho, valores distintos de modo tal que mientras a las niñas se les regala la muñeca o el cachorro, al niño se le inculca reprima sus sentimientos y evite llorar pues eso es cosa de niñas, de ahí que ellos desde niños niegan tener dentro de sí una parte femenina. A las mujeres en tanto se les inculcan ideas como el que encontrarán su definición de sí mismas por la entrega a los demás y el no estudiar una carrera sea esta corta o profesional pues ello amenazaría su vida familiar, el rol de la mujer ha venido a detenerse en la casa, ese es su reino y por consiguiente ella después de haber sido una princesa para él, es ahora la reina de ese lugar, sin embargo es importante recordar que la anatomía no necesariamente quiere decir destino.

Conforme lo dicho, podemos recalcar que la concepción de las mujeres es fragmentaria, inconexa y pragmática, al surgir del modo de vida de las antiguas mujeres que lejos de cuestionarse sobre la ideología que les venía siendo inculcada, la transmitieron cual fieles copiatoras y reproductoras de su propia historia, su visión vino a ser así la del sentido común, ella era lo que los otros le decían, cuestión que es preciso decir hoy día aun se presenta sobre todo en las sierras de nuestra República Mexicana, donde el papel de la mujer sigue estando muy desvalorizado e incluso se llega a comercializar con las mujeres por cuestiones tan absurdas como una bebida para el padre de familia. Así las mujeres viven verdaderas tragedias personales como la de no encontrar al afamado príncipe azul, por ver que los años pasan y se van quedando solteras, porque no pueden tener hijos o porque salió mujer y no se les hace tener el varoncito o simplemente por tener que trabajar abandonando momentáneamente el hogar que es el lugar propio de la mujer (Lagarde, 1993), lugar que es claro suponer no abandona por completo ya que aun y cuando trabaje fuera de él, debe seguir atendiéndole creándose con ello el concepto de la "súper mujer", misma que además de trabajar, y mantener un hogar es capaz de criar y cuidar de sus hijos y su esposo en dado caso de que lo tenga, las responsabilidades al ocupar un lugar dentro del espacio público son por ende más extensas. (Rage 1996). Conforme esto, es que se ha

considerado que la mujer debe buscar su realización, sólo en caso de que el marido no se ocupe de mantener su hogar, pues sólo así es justificable su falta en el lugar que la ha ubicado su historia.

En cuanto a su afectividad es igualmente diferente a la inculcada a los hombres ya que como hemos venido diciendo esta se levanta bajo la idea de la renuncia, al ser de otros más que de ella misma, aunque es importante decir que la mujer da, al suponer que recibirá a cambio lo que necesita, que si claro lo obtiene no siempre lo es todo, pues más allá del dinero y la manutención del hogar la mujer necesita ser reconocida en sus logros más que en sus carencias, en sus gozos y sus alegrías, ya que además de ser siempre capaz de proporcionar ternura, comprensión y compañía ante el sufrimiento, es sobre todo capaz de sentir aún el erotismo que nos ha sido negado, así además de lo atribuido podemos decir que las mujeres sabemos sentir, gozar y sobre todo reír. Aunque es claro que para ello debe dejar de fijar sus proyectos a futuro en los demás antes que en ella misma y sobre todo ser crítica de su propio mundo.

Ahora bien, es importante decir que todas estas concepciones han hecho, que una parte de la mujer se mantenga siempre insegura sobre todo en las cuestiones amorosas; situación que la asalta muy menudo y durante largo tiempo, el temor conciente y con frecuencia preconciente de que su amante o marido la abandonará, de que no siempre permanecerá junto de ella sino de que en algún momento la dejará, siendo así es que muchas mujeres dedican gran parte de su tiempo a tratar de mantener feliz a su pareja aún por encima de sus propios intereses, procurando vivir cuando menos unos pocos años de felicidad, de ahí que la mayoría de las mujeres casadas vivan bajo la advertencia de “No lo ames o te dejará” y de que los hombres en complemento piensen que “A la mujer ni todo el amor ni todo el dinero”, la diferencia sexual se vive según lo dicho bajo el sentido de la renuncia (Reik, 1966), misma que se manifiesta la mayor parte de las veces solo del lado femenino, ya que a las mujeres se nos enseña con bastante frecuencia que sólo nos convertiremos en personas integrales cuando tengamos un hombre a nuestro lado, justificándose con ello el sentido del apéndice que se le ha adjudicado, además de las otras

cuestiones que como sabemos lleva a la mujer a resistir incluso los golpes con el fin de mantener un hombre a su lado (Ferreira, 1991), respecto de este punto es importante denotar que en algunos otros casos sucede que dedican más tiempo a ser madre antes que ser esposa, aunque claro siempre viviendo en la renuncia. Así aun y cuando hoy en día la imagen de las mujeres ha venido a tomar una revalorización, esta ha sido sólo dentro de algunos ámbitos, ya que aún y cuando hoy en día se nos da la oportunidad de estudiar una profesión y realizarnos más allá del hogar, hemos ido dejando con ello de lado el concepto de ser mujer para convertirnos hoy día en las “súper mujeres”, por obfagación más que por convicción.

1.2 HOMBRES MASCULINOS.

Ahora bien, en lo que respecta a los hombres, es justo decir que no han llevado la mejor parte de esta división que se ha hecho de los papeles sexuales, ya que mientras a la mujer se les inculca expresar “libremente” sus sentimientos, a los hombres en cambio se les enseña a reprimir estos, bajo el supuesto de que los hombres no deben llorar, sin embargo, dicha posición es muy contradictoria ya que si bien no deben llorar deben tratar de expresar su masculinidad al ser ellos los que den el primer paso para propiciar una relación heterosexual, los hombres debe con ello mantener siempre una imagen de masculinidad antes que de feminidad, ya que ser hombre es alejarse lo más que se pueda del concepto de ser mujer, siendo así el chico aun a pesar de haber sido mimado, deberá convertirse en un ser independiente al tener su campo de acción dentro de los espacios públicos y al ser él, el encargado de llevar el sustento al hogar, su posición de poder irse de vago o de juega con los amigos u otras mujeres no debe ser por ende menoscabada pues estos son rasgos que marcan su virilidad (De Barbieri, 1984).

Así, lo mismo que a las mujeres, a los hombres se les han atribuido diversas características , que lejos de ayudarlos los hace gastar gran parte de su energía en tratar de mantener dichos constructos, los cuales refieren que el hombre masculino debe ser frío,

objetivo, racional, competitivo y fuerte; además de tener presente en su papel concepciones como las siguientes:

- a) Ser emocionalmente inadaptables lo cual quiere decir que tiene que mostrar sus afectos siendo un buen proveedor .
- b) Mostrar independencia al ser capaz de hacer o resolver cualquier necesidad por si mismo.
- c) Debe ser constantemente activo, agresivo y asertivo.
- d) Negar su miedo tanto a sí mismo como a los demás.
- e) Considerar a los otros hombres como seres competitivos y enemigos potenciales.
- f) Autoprotgerse ocultando sus emociones en insultos, enmascarando sus sentimientos.
- g) Debe ver su cuerpo como una maquina que no se rompe y puede resistirlo todo.
- h) Siempre tratar de ser el mejor ante los demás hombres y la sociedad en general.
- i) Evitar el contacto fisico con los hombres ya que esto lo convertiría en homosexual.
- j) Y sobre todo tener una amplia devoción por su trabajo, que es la mayor de las veces su espacio de identificación (Rage, 1996).

Sin embargo, es importante decir, que aún y cuando muchos de estos rasgos prevalecen en torno a la educación de los hombres, hoy en día puede observarse que ellos, son cada vez más cuidadosos en cuanto a su imagen tanto fisica como moral, encontramos con ello que al igual que las mujeres, existen también diferentes tipos de hombres y porque no de masculinidades.

De los hombres se ha dicho así mismo, que para ser considerados como tales deben ser agresivos, dominantes, auto confiados, independientes, activos, competitivos, decididos, aventureros, no influidos, ni excitados por crisis menores, disimulados con sus emociones, objetivos, lógicos, gustosos de la matemática y por demás de la ciencia (Ferreira, 1991), pero es justo decir que con ello se han olvidado de que ninguno de nosotros como seres humanos podemos vivir siempre alejados y por ende ser objetivos, pues todo lo que hemos creado a nuestro alrededor habla de nuestra subjetividad que

está por supuesto permeada por todas aquellas ideas, creencias y actitudes con las que cada uno de nosotros crecimos, ya seamos hombres o mujeres.

La sociedad va planteando conforme lo dicho, ciertos patrones que llegan a tomarse como naturales, creyendo con ello la mayor parte de los hombres que mantener su masculinidad tiene que ver con el herir y humillar, ya que siendo ellos los que poseen el conocimiento, creen deben tratar que las masas ignorantes (las mujeres), entiendan un poco de lo que ellos conocen, aunque claro con ciertos límites, ya que el siempre debe estar por arriba de la mujer y de ser posible de sus congéneres, pues de no ser así su imagen social se vería dañada tanto para uno como para el otro sexo, sin embargo sería muy bueno preguntarnos que es todo aquello que se oculta tras las numerosas fanfarronadas que se les enseña a decir a los hombres.

Pues bien, respecto de esto podemos decir, que detrás de cada hombre siempre se encuentra aquel niño que busca se le cuide, apoye y quiera, ya que de un modo o de otro la mayoría de ellos ha crecido bajo ese modelo, pues viviendo bajo el literal regazo de mamá siempre buscan una mujer que los acoja bajo su protección aquella que se desviva por atenderlo y servirlo, tal y como lo hizo su madre hasta antes de que se separase de ella, los hombres bajo este supuesto buscan por ende siempre la superioridad más que la igualdad, al considerar a la primera como una instancia que le es natural a su género.

Es importante decir que la mayoría de las concepciones que los hombres retoman de su mundo, vienen directa e indirectamente de las mujeres ya que lo queramos o no todas mantenemos una relación más filial y de abnegación hacia ellos, provocando con esto se críen bajo la idea de la renuncia y la superioridad y por supuesto de la doble visión de las mujeres, misma de la que ya hemos hablado; es así que un hombre bajo estos supuestos busca siempre mantenerse en una posición privilegiada y dominante ya que esto no sólo es envidiable para los de su mismo sexo, sino que también es uno de los principales atractivos para las mujeres. Para los chicos el sexo llega a constituirse por ello como un fin en si mismo y como un medio para alcanzar el éxito en un mundo

competitivo y masculino, ya que al hacerlo se alcanza cierto status entre sus compañeros, la meta llega a ser conforme esto convertirse en un hombre polla, capaz de tirarse a millones de chicas o de decir que lo había hecho, sin haber tenido que amar a ninguna de ellas y por supuesto ser miembro de las cuatro efes, que tenían como connotaciones: encontrarlas, disfrutarlas, follarlas y olvidarlas (Bell, 1987). Pero aun y cuando para muchos esto es una señal de honor y respeto, para otros no es más que una fanfarronada más y es por ello que llega a ponerse la más de las veces en duda su palabra, pues nadie sabe si es totalmente cierto lo que de él se dice.

La mujer, respecto de esto debe ser mas cuidadosa, ya que además de correr el riesgo de embarazarse, suele ponerse en duda su honrosa reputación, misma que se ve constantemente amenazada por el mismo chico con el que ha mantenido relaciones, la postura de la buena chica llega a ser con ello un ideal a seguir en cada una de ellas, en tanto que para ellos ser el conquistador es su máxima ilusión. De acuerdo con lo anterior podemos decir, que los hombres son los portadores de la llama de la cultura y las mujeres sus preservadoras, por ello la tendencia al logro es mucho más intensa en el hombre, pues nunca estando seguro de si es totalmente masculino busca probarse constantemente así mismo expresando siempre con celo y energía sus realizaciones, sin embargo lejos de lograr su objetivo suelen demostrar más una actitud infantil, ya que como es bien sabido la virilidad no se demuestra sólo en la cama (Reik, 1966).

Pero aun y cuando esta ultima visión es muy respetable, los hombres dado la concepción cultural que se tiene de ellos buscan siempre mantener al lado de ellos una pareja, la cual entre más bella sea mejor, pues con ello pueden también demostrarle a los demás hombres lo masculinos que son, sin embargo gran parte de su vida mantienen relaciones pasajeras, ya que como nos refiere Bell (1987), los hombres suelen apartarse de las relaciones cuando observan que comienzan a involucrarse demasiado, constituyendo esto para ellos una amenaza, el sexo debe ser conforme esto siempre un fin para mostrarse más masculinos. Así podemos decir que si bien las madres son una parte fundamental en la formación de la masculinidad de los hombres,

las demás mujeres al establecer cierto tipo de relaciones con ellos, contribuimos también a esto, pero por supuesto los que más contribuyen en la conformación de la masculinidad son los padres quienes con su ausencia demuestran también cierto patrón de vida.

Ahora bien, dado que hemos hablado mucho a lo que masculinidad se refiere para muchos hombres, considero que antes de continuar hablemos del significado de este concepto, una definición comúnmente usada es la que refiere que la masculinidad es lo que cualquier persona hace para sentirse en control, en el centro, fuerte, importante, con el poder, arriba es decir, hombre y para no sentirse controlado, en la periferia, débil, sin importancia, sin poder, mujer, sin embargo dado que esta definición sólo resalta el lado negativo de la masculinidad y se olvida de las diferencias culturales, se ha descrito a la masculinidad como todo lo que se asocia con la conducta típica de los hombres en una determinada sociedad y cultura (Sloan y Jirón, 1998), ello dado que aun y cuando hay ciertas características que se mantienen entre hombres y hombres, cada cultura crea uno en particular.

Pero aún y cuando en la mayoría de las sociedades somos las mujeres las encargadas de la crianza, es justo decir que además de nosotras, los hombres y los medios de comunicación contribuyen a mantener en gran manera los modelos de hombre y mujer previamente establecidos, ello dado que tras la ausencia del padre los niños pasan gran parte de su tiempo frente al televisor mismo que le muestra modelos masculinos principalmente de guerra, fomentando con ello que durante su infancia la mayoría de los hombres jueguen siempre a demostrar quien es el más fuerte y audaz, el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya, es decir se le enseña en todo momento a ser competente y agresivo para saber confrontarse en el mundo actual. Negándoseles por tanto la posibilidad de la ternura, la expresión de los sentimientos y la capacidad de crianza (Asturias, 1997).

Padres e hijos pasan conforme lo dicho cada día menos tiempo juntos, la computadora y la televisión llegan a ser por ende sus mejores amigos y los patrones de masculinidad son aprendidos precisamente de ellos, de la televisión se derivan modelos que van desde el deportista ultra competitivo hasta el hombre violento o criminal o bien el alcohólico y drogadicto, las imágenes percibidas son entonces las de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal.

La segunda fuente de modelos de masculinidad se deriva principalmente de los amigos, los cuales según ya hemos referido ocupan un lugar importante en lo que se refiere a presión social, en dichos grupos de amigos se mantiene por igual el modelo agresivo pues siempre hay uno entre ellos que desafía la autoridad y que por ende constituye un ideal, ya por último existe una tercer forma de apropiarse de estos caracteres; la cual es por reacción y en ella se interpreta que ser masculino es ser todo aquello que no es femenino, en dicha categoría se encuentran por lo general todos aquellos hombres que apropiándose de esto exageran las conductas que le son asociadas destacándose por ser indiferentes, prepotentes y falocéntricos. El peligro particular de esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que se acompaña de una actitud antagónica degradando todo aquello que es considerado femenino, evitando con ello a cualquier costa mostrar sentimientos, cuidar de otras personas y ser buenos en la escuela (Ídem).

Es así que la única emoción que goza de validación para la mayoría de los hombres es la ira y con ella por supuesto el poder que les ha sido conferido, la violencia se presenta por ende como respuesta al temor, sufrimiento, inseguridad, dolor, rechazo y menosprecio, puntos que como bien sabemos no son bien vistos para ninguno de los dos sexos, el hombre llega a ser conforme nuestras concepciones aquel hombre viril y fuerte que no se rinde y muestra dolor ante los demás. El mundo de ellos esta como vemos caracterizado por la agresividad, la competencia, la ansiedad y la tendencia a la opresión de los demás todo ello con el fin de lograr el reconocimiento como hombre, el

éxito y la fortaleza llegan a ser con ello dos de las más afamadas virtudes a lograr por el hombre (Hernández, 2000).

Sin embargo es preciso decir, que al tratar de cumplir con el ideal que representa el “ser hombre”, se pasa por numerosas experiencias dolorosas, sobre todo en una sociedad como la mexicana que se ha caracterizado por ser homofóbica y donde los juegos de guerra se han tornado ya normales entre los niños de nuestra sociedad, el hombre conforme con esta exaltada visión intenta de todo con el fin de lograr su objetivo, ser lo más masculino posible; lo cual las más de las ocasiones en lugar de proporcionarle ese tan afamado poder le produce dolor, un dolor detrás del cual se encuentra reflejado ese miedo que siempre se empeñan en ocultar, de estos podemos mencionar cantidad pero tres de los principales son los siguientes:

- a) Miedo al miedo, un hombre según las concepciones construidas no debe ser miedoso y de serlo no debe demostrarlo ya que un hombre miedoso no es bien visto en ningún lado, ser cobarde es el peor de los insultos, motivo de reprimenda y hasta de fusilamiento en épocas de guerra, los niños llegan por ende a ser instruidos para ser héroes, y ser valientes pues ellos y sólo ellos son quienes deben defender a la princesa, rescatarla y ganarse con ello el reino, fanfarronear llega a ser por esto una de las principales barreras para afrontar este miedo.
- b) Miedo a estar afectivamente sólo, este es posiblemente uno de sus principales temores y es por tal situación que busca en cada momento de su vida sentirse acompañado de una o más mujeres, ya que sin el soporte afectivo proporcionado por las mujeres no saben vivir y aún y cuando en algún momento de su vida suele disfrutar de su soltería, las estadísticas demuestran que el hombre no es capaz de mantenerse soltero por mucho tiempo pues, un sentimiento de ansiedad los lleva siempre a buscar una nueva compañera para remplazar esa vacante. Así conforme lo dicho un hombre difícilmente salta al vacío o deja ir a su pareja, nunca va hacia lo incierto, sino es que ya tiene algo seguro. De acuerdo con esto, las relaciones de pareja constituyen para los hombre una fuente de bienestar y estabilidad.

c) El miedo al fracaso, es posiblemente uno de sus principales miedos sobre todo en un planeta donde la competencia forma parte de su itinerario cotidiano; querer ser un triunfador a toda costa y por encima de lo que sea adquiere para el hombre características verdaderamente obsesivas, los varones no saben por consiguiente perder ya que de hacerlo así sea de vez en cuando los haría perder uno de sus principales encantos, un hombre necesita por ende siempre ser exitoso si es que no quiere que su autoestima se derrumbe o le provoque una estocada directa a su corazón. Una de las principales razones para querer lograr esto es el considerar que cuanto más estatus tenga el sujeto, no importa de que tipo, a mayor cantidad de mujeres puede aspirar; los hombres viven rivalizando así entre ellos más por lo que tienen que por lo que quieren, pareciera ser con ello que hoy día se vale más por lo que se tiene que por lo que se es, los hombres se tornan por ello siempre competitivos incluso entre su propio mundo.

La idea del miedo al fracaso llega por igual a fortalecerse con el ya tan mencionado prototipo del varón sabelotodo, diligente y solucionador, pues un hombre debe tener respuesta siempre a cualquier problema que se le presente, y de no tenerla debe ser el quien la busque, pedir ayuda debe ser su ultima opción, pues como recordaremos el hombre según numerosas concepciones debe ser “independiente” (Riso, 1998).

Sin embargo, tal vez su mayor miedo sea convertirse en un homosexual, sobre todo en sociedades como la nuestra en que este termino es sumamente condenado, buscará por esto mantener siempre el modelo con el cual ha sido equiparado durante numerosas décadas, de modo tal que aun y cuando hoy en día se hable de una deconstrucción de la masculinidad, este cambio se vendrá dando poco a poco, aunque es preciso decir que para ello no sólo necesitar cambiar ellos, sino también nosotras las mujeres debemos demistificarnos de todas aquellas ideas que nosotras mismas tenemos de los hombres, la deconstrucción y el cambio no debe ser por ende cosa de uno, sino de los dos.

Hombres y mujeres tenemos el poder de cambiar todo depende de que realmente queramos hacerlo, el mundo no es por ende un mundo de esferas separadas sino más

bien de esferas conjuntas, los hombres no deben por ello temer a no ser los suficientemente hombres y las mujeres a ser sólo mujeres.

Pero aun y cuando compartimos algunas cuestiones es preciso decir, que hombres y mujeres somos, en ciertos aspectos sumamente diferentes, uno de ellos se refleja por supuesto en nuestra forma de amar, la cual como veremos en el siguiente capítulo tiene mucho que ver con el sentido que se le ha dado a la educación misma que nos lleva a replantear a continuación las diversas formas que tenemos los seres humanos de relacionarnos con el ser amado.

CAPITULO 2

LAS DIFERENTES CARAS DEL AMOR.

El amor ha sido indudablemente uno de los temas que más ha dado de que hablar en los últimos tiempos dada la enorme mitificación que se ha hecho del mismo en torno a lo que son las relaciones de pareja, sean estas homo o heterosexuales, siendo así se ha encontrado que no hay una sola forma de amar como se creía antaño, sino que son muchas las formas en que se demuestra el amor, cuestión que depende por supuesto de nuestra educación que como revisamos en el capítulo anterior es sumamente diferente tanto para hombres como para mujeres, lo cual crea por supuesto los diferentes matices que cada uno de nosotros tenemos acerca de dicho tema.

2.1: LAS DIFERENTES FORMAS DE AMAR.

Acorde con lo anterior empezaremos por definir lo que es el amor, lo cual no es por supuesto una tarea fácil, ya que encontramos que cada uno de nosotros tiene una concepción diferente de lo que es, sin embargo todos en cierto sentido compartimos ideas muy similares, la mayoría de ellas heredadas por nuestros padres, como la de que “el amor es el motor que mueve al mundo” o “que es lo más bello y maravilloso que te puede pasar”, pero aún y cuando dicho termino se asocia con lo placentero, lleva siempre consigo algo de dolor, razón por la cual se le asocia ya sea con uno u otro de estos aspectos.

Pero si bien es cierto que cada uno tiene una idea diferentes es preciso decir que todos en cierta medida compartimos algo de lo que para nosotros significa el amor Ausus (1970) nos proporciona respecto de esto algunas de las características que se acompañan a este sentimiento al describirnos que este aparece cuando un buen día sin saber porque está uno alegre, se siente mejor, todo parece más amable alrededor, se sienten ganas de reír y de cantar, de caminar a grandes pasos a través de las calles. Se esta mejor dispuesto para el trabajo, descubrimos al mismo tiempo que hay dentro de

nosotros una fuerza desconocida que nos empuja al deseo de realizar algo grande, tenemos necesidad de salir de nosotros mismos, de abrirnos. Nos volvemos más cordiales, más generosos, más entusiastas, más benévolos para con todo el mundo, es entonces que ha nacido el amor. Dicho termino teniendo tales connotaciones llega a ser por tal un ideal ha alcanzar para todos los seres humanos, incluso para los hombres a los cuales se ha mitificado carecen de sentimientos. El amor llega a ser así una búsqueda constante para la realización personal.

Sin embargo el amor va más allá de esta simple concepción pues tal como lo describiera Fromm cit en Master y Johnson (1986), amar es querer que la persona que amo se desarrolle y se manifieste en toda su extensión, a su modo y en su propio beneficio, no para darme satisfacción a mi, el amor no es por ello solo un sentimiento arrebatado sino también un sentimiento altruista y compartido. El amor puede de acuerdo con esto presentarse por lo general en dos formas muy diferentes: el amor apasionado o romántico y el amor compañía, el primero de ellos se refiere a aquel estado salvajemente emocional, a esa confusión de sentimientos, ternura y sexualidad, alegría y pena, ansiedad y alivio, altruismo y celos (Hatfield, 1980), es ese amor caracterizado por el torbellino de emociones que van desde la pasión al delirio y de los celos a la desesperación, es aquel amor ciego que deforma nuestra subjetividad y nos hace pasar por alto todos sus defectos y resaltar sus pocas cualidades, es conjuntamente un apasionado vínculo espiritual, emocional y sexual que se da entre un hombre y una mujer (Op. cit. 1986).

El amor compañía es en tanto una emoción de más baja intensidad, un afecto amistoso y profundo hacia alguien, es un amor que no nace de la primera vista sino aquel que se va dando a partir de este hecho, es aquel que se construye a partir de su entronque con la amistad, es un tipo de amor que se desenvuelve entre un clima de confianza derivada de un amistad profunda, es más una emoción moderada que una pasión (Op. cit, 1980), el amor compañía puede así ser conceptuado como un amor más firme y estable basado en el afecto, la contribución, la confianza, la participación y el

espíritu solidario más que en la pasión. Es por consiguiente menos turbulento y más previsible que el amor romántico, facilita por ende que los dos miembros de la pareja puedan llevar una vida propia con un mínimo de obstáculos al ser un cariño más uniforme y asentado en la realidad más que en la fantasía (Master y Johnson, 1986), sin embargo no con ello queremos decir que el amor compañía sea un amor desinteresado ya que nos damos a nosotros mismos al darle al otro, comportándonos como deseamos que los otros se comporten con nosotros, es por ende también una relación de reciprocidad, en la que además de proporcional amor, proporcionamos nuestra compañía.

Ahora bien, es justo decir que estas no son las dos únicas formas de amor, ya que existen además otras nueve formas de relacionarnos en pareja, estas según el sociólogo John Lee son las siguientes:

EROS: es el amor basado en la atracción física, un magnetismo sexual intenso que se prende en un santiamén y se desvanece con no menos presteza. Los amantes eróticos sienten conforme esto una atracción inmediata y poderosa hacia las personas hermosas, se sienten fascinados por cada rasgo de su amada y es por ello que cuando los refieren suelen hablar mas de su cabello, su piel o su fragancia que de lo que son en si mismos, es un amor por la imagen más que por la persona.

LUDUS: es una modalidad fortuita y festiva del amor, los amantes se enzarzan en toda clase de juegos sexuales pero sin sentir ningún apega para con el otro, para estos el placer y los jugueteos cuentan más que el compromiso con la pareja, ludus convierte así al amor en una serie de retos y acertijos que mantienen al otro inseguro de su propia situación.

STORGO: se refiere a la simpatía y afecto que poco a poco y sin entridencias se entroncan en un amor sosegado, sin delirio, ni alocamiento. Es un amor sólido estable y capaz de resistir las crisis, un amor sin fiebre, tumulto o locura, un afecto placentero y

encantador, un tipo de sentimiento que se puede tener por un hermano (a), surge sigilosamente pues se comienza como amigos y se termina como pareja, es por decirlo de algún modo el antecesor de lo que se conoce como amor compañía.

MANIA: contrario al anterior es un amor arrebatado y confuso que conlleva delirio y turbulencia emocional, el amante maniaco está consumido por los pensamientos del ser amado, la más ligera falta de entusiasmo de parte de su pareja es la causa de su ansiedad y pena. El amante maniaco tiene por ende una necesidad insaciable de atención y afecto por parte de su amado(a).

PRAGMA: El amante pragmático busca la pareja idónea para él, tiene en su mente una lista de cualidades que desea hallar en el compañero(a), es la búsqueda del amante apropiado, de alguien cuya personalidad, antecedentes, educación y religión se sea compatible.

ÁGAPE: es un cariño sin exigencias, paciente, bondadoso y omnipresente, un amor amable que no demanda reciprocidad, un amor en el que se cuida del otro aunque este no se lo merezca, es el amor sufrido y pregonado por las religiones (Master y Johnson , 1987; Hatfield, 1980).

Existen por demás otras formas de amor, ya que las antes mencionadas pueden además combinarse entre ellas, tres de las más aludidas son: *Storge-Eros*, *Ludis-Eros* y *Storge-Ludis* , tenemos así que hay cuando menos nueve formas de amar, aunque claro cada uno de nosotros puede llevar a cabo la combinación que quiera, aunque es preciso decir que las más de las veces todos llegamos a tener un amor compañía, pues el amor apasionado con el paso de los años y si madura se convierte en una deliciosa relación de pareja que como veremos más adelante tiene ciertas connotaciones y altibajos, ya que como sabemos y hemos visto no todo es pasión y dulzura en el amor.

Sobre el porque no todos tenemos la misma noción acerca del amor podemos decir que ello se debe a nuestro contexto cultural en el cual nos hallamos inmersos toda nuestra vida, ya que la cultura nos va indicando desde cuando es el momento propicio de enamorarnos hasta la forma en la cual debemos de sentirnos, una de nuestras principales fuentes de acceso a esto es por supuesto nuestra familia, aunque más tempranamente lo son nuestros cuentos infantiles que realzan además de los papeles sexuales, la forma en que debemos de reaccionar cuando alguien nos ha llamado la atención, hombres y mujeres aprendemos conforme esto que si somos los suficientemente dulces y bellas, o bien guapos y bravos un guapo príncipe o una bella princesa pasará a nuestro lado y nos cambiará la vida (Hatfield, 1980). Todos crecimos creyendo que el amor es el fin y razón única de nuestra vida, aunque claro hasta el momento de toparnos frente a frente con el amor.

De nuestros padres aprendemos en tanto de una forma indirecta sobre lo que es el amor, pues al observar su relación, nos vamos formando también ciertas concepciones que bien pueden o no ser reforzadas por los cuentos, así encontramos que muchas de nuestras ideas se encuentran marcadas por la niñez, época en la que la fantasía se mezcla con la realidad, ya por ultimo se encuentran nuestras propias experiencias las cuales si bien en algunos casos son limitadas, marcan indudablemente los pasos y formas en que nos vamos relacionando.

De acuerdo con esto encontramos que existen diferentes formas de relacionarse en pareja, ello conforme el tipo de educación que hemos recibido, algunas de estas son:

RELACION NUTRIENTE MADRE-HIJO

Está es una relación en la cual el marido débil ha acogido inconscientemente a una mujer fuerte, aquí la mujer asume un papel parecido al que su madre jugaba y no requiere por consiguiente un gran ajuste creativo. Siendo que es ella la atiende la casa, educa a los niños, toma las decisiones, compone los aparatos electrodomésticos, distribuye el dinero y planea el futuro, el hombre no hace más que sentirse cómodo, protegido y bien cuidado al no tener que tomar decisiones pues todo lo hace su mujer y

es por ello que se limita a trabajar rutinariamente en su empleo, conformándose con más que ser un esposo, un hijo sumiso y obediente para su mujer.

RELACION APOYADORA: PADRE-HIJA.

Esta relación es sumamente parecida a la anterior, sólo que aquí es el esposo quien juega el papel fuerte y la mujer el débil, el hombre aparece en dicha situación como el ser inteligente, encantador, ecuánime, mundano, exitoso y controlado en sus emociones, la mujer en tanto aparece en su regazo aceptando su ayuda y dirección, siendo más que una persona un juguete valioso. Sin embargo, aunque en apariencia es el fuerte, ella es en realidad la que controla la relación al exagerar su dependencia y aparente debilidad pues, ha aprendido a controlar por medio de sus sonrisas, llantos y pataletas una relación que es puramente superficial.

RELACION RETADORA: ARPIA-BUENAZO.

Aquí la mujer exagera su expresión de coraje y niega su vulnerabilidad, en tanto que el buenazo exagera su expresión de amor y niega su asertividad. Se puede decir que es un matrimonio típico matriarcal en el cual la mujer busca aparecer como la madre perfecta ante su esposo que es por lo general más joven que ella, la hostilidad y el coraje son por tanto una defensa respecto a la vulnerabilidad y miedo que siente al amar.

RELACION EDUCATIVA: AMO -SIRVIENTE.

El hombre se presenta como un esposo fuerte y protector, que entrena a su débil e inculta esposa, está carente de identidad proyecta su poder hacia el esposo en forma de idolatrado amor. El esposo encuentra dificultad para expresar ternura aunque detrás de su arrogancia existe una dependencia hacia su fuerte y poderosa madre. Los hijos de un matrimonio llevado de esta forma crecen por lo general muy dependientes de su madre, teniendo muy poca relación con su padre. Siendo los hijos su único espacio de comunicación como pareja suele sobrevenir el divorcio cuando estos se van.

RELACION CONFRONTADORA: HALCONES.

Es una relación competitiva formada por dos personas fuertes, en donde la competencia suple al amor, aquí cada uno de los miembros culpa al otro de sus propias carencias. Todo el rechazo y soledad de su niñez se resuelven con el éxito de los hijos. Sin embargo, mientras ese momento llega, los halcones se destruyen uno al otro porque no pueden cicatrizar sus heridas; la hostilidad es en este tipo de relaciones un camuflaje desesperado que esconde el dolor y la debilidad que nunca se permitieron revelar.

RELACION ACOMODATICA : PALOMOS.

Este es un tipo de relación que se da sobre todo en las parejas jóvenes que gastan su tiempo en luchar por agradarse mutuamente, es por ende una relación nula conformada por dos personas débiles que no tienen consistencia ni identidad. Los palomos siendo manipuladores pasivos usan la culpa como arma para controlarse mutuamente, son víctimas de una cultura que les ha enseñado a ser educados y buenos a cualquier costo, la paz es por ende más importante que los verdaderos sentimientos. Es pues la parte perfecta del amor sin haberlo experimentado.

LA RELACION RÍTMICA

Esta es posiblemente la relación a la que todos en la actualidad queremos llegar, ya que no solo es rítmica sino también democrática, es pues una relación en la que se permite tanto al hombre como a la mujer rechazar las limitaciones que les han sido impuestas por las instituciones que el ser humano ha creado, sin embargo no se trata de quitarlos sino de crear aquellos que son sanos y que están encaminados a su crecimiento. Siendo que no existe la negación o exageración de las polaridades, cada miembro es libre de moverse y ser realmente como es; aquí ambos miembros tienen su propia identidad y son capaces de expresar fuerza y debilidad, enojo o amor. Por tanto existen inagotables cambios de ritmo y el matrimonio se convierte en un verdadero taller de crecimiento ya que los cónyuges no son independientes, ni dependientes sino interdependientes (Rage, 1996).

Conforme esto podemos decir que todos y cada uno de nosotros tenemos en nuestras manos el poder de decidir que tipo de relación es la que queremos tener, aun a pesar del tipo de educación que hemos recibido, pues recordemos que todos podemos cambiar eso que llamamos destino, ya que este no es más que un constructo que se va formulando con el tiempo.

2.2 LO QUE BUSCAMOS EN UNA PAREJA.

Todos indudablemente buscamos características específicas en lo que respecta a las personas con las cuales deseamos relacionarnos sentimentalmente, de ahí que ninguno de nosotros tenga el mismo gusto y en caso de tenerlo nos fijemos en características muy diferentes de una misma persona, siendo así encontramos que mientras algunos se fijan más en el aspecto físico, otros en cambio miran hacia el lado interno de las personas, todos tenemos conforme esto intereses diferentes al momento de buscar una pareja.

Al respecto podemos decir, que esto tiene que ver en gran parte con la educación que hemos recibido y las experiencias que sobre el amor hemos tenido, de acuerdo con esta posición las mujeres viven siempre preocupadas por el amor, ya que para ellas este no sólo significa un sentimiento sino también una experiencia, suelen por consiguiente ser más precavidas para involucrarse aún y cuando son generalmente estas quienes experimentan los sentimientos de amor con más intensidad, los hombres son en tanto más vulnerables ya que al tener el privilegio de ser ellos quienes inician una relación al invitar, perseguir y proponer, se involucran más fácilmente en una relación las cuales por supuesto suelen ser muy fortuitas y diversas, al terminar una relación tienden a ser por ende ellos quienes llevan sentimentalmente la peor parte al aferrarse más con el fin de no vivir la soledad y depresión que el fin de la relación trae consigo (Hatfiel, 1980).

Los hombres buscan acorde con esto más las aventuras que las relaciones, pues estas últimas suponen para ellos una responsabilidad, un compromiso y por supuesto el abandono de esa coraza de hierro, pero si bien esto es cierto, es importante antes de

continuar hacer notar que los responsables de esto y de la misteriosa fuerza de atracción que ejerce una persona sobre nosotros, son los recuerdos y las impresiones recibidas en los primeros años de nuestras vidas; una forma de caminar muy particular, los gestos de una persona, la forma de hablar o simplemente la atmósfera que esparce a su alrededor, llega a producir por ello imágenes y emociones eróticas específicas en cada uno de nosotros. Dicha sensación llegar a ser tan intensa que una persona aún siendo muy atractiva puede resultarnos indiferente por la falta de encantos clave acorde a nuestro tipo de hombre o mujer (Senger, 1991).

Vemos con esto que los padres juegan un papel sumamente importante en nuestras vidas, la madre sobre todo tiene un papel decisivo en la elección de pareja. Una relación entre madre e hijo puede tener como consecuencia que el hijo se sienta atraído por las mujeres que correspondan a esa esencia materna vivida positivamente, pero si en cambio esta relación ha estado enriquecida de conflictos, su tipo de mujer preferido puede ser exactamente lo contrario de lo que es su madre (Idem). Lo que buscamos en una pareja se encuentra unido con las ideas infantiles que prevalecen dentro de nosotros, los hombres pueden así buscar una madre y las mujeres querer llegar a ser como su madre.

Sin embargo, antes de esto, los jóvenes varones desean tener relaciones con muchas mujeres fuertes, liberadas e independientes, que sean a la vez mujeres que los traten con diferencia y cariño, que presten apoyo incondicional a sus deseos y necesidades masculinas. Muchos hombres enfrentan por ello la decisión entre establecer una relación con la mujer independiente y autosuficiente o bien con la mujer-madre que cuida de él. La mujer ideal albergada dentro de ellos debe entonces corresponder a la imagen de un mujer hermosa, competente, con carrera, sensible y buena amante que pueda prestarle toda su atención; al mismo tiempo que es capaz de cocinar, de llevar la casa de cuidar a los niños y no tener otra exigencia que no sea la de abrirse a otras facetas que no sean las de el mismo (Bell, 1987). La mujer ideal para la mayoría de los varones es de acuerdo con esto una ninfomana en la cama y una mamá fuera de ella,

una relación casi incestuosa en la cual los hombres proponen y las mujeres disponen (Riso, 1998).

Hombres y mujeres vamos buscando así a través de nuestras vidas esa persona ideal que vive primordialmente bajo la idea del matrimonio congelado, ese príncipe o princesa que nos hará felices por el resto de nuestras vidas. Todos vivimos contemplando con esto el sueño ideal de la realización amorosa en una relación de pareja; bajo esta idea la sociedad aparece hoy día repleta de relaciones crueles, incestuosas y dolorosas que son sin embargo glorificadas en teleteatros, filmes y canciones, la idealización del amor trastoca con ello la idea dual de que o todo es maravilloso, ideal y perfecto o se tocan las cumbres del dolor, de las intrigas, rechazos, de los desencuentros y de los celos (Ferreira, 1991). La búsqueda incesante de la otra mitad está consecuentemente siempre presente al momento de relacionarnos en pareja.

Creemos pues creyendo, en diversos mitos de lo que significa encontrar dicha realización, algunos de estos son según Rage, (1997)

- a) El mito del amor eterno, en el que se presupone que si la persona cambia lo hace también su amor, dicha situación ha sido sin embargo malentendida por creer que esto es al contrario, creemos conforme esto que el amor no cambiará sintiéndonos igual de enamorados que el primer día, mistificar y llevar a cabo trae como consecuencia el no desarrollo del amor pleno ya que se evita su crecimiento en la relación de pareja.
- b) El mito de que el amor es fugaz presenta particularmente en los momentos de crisis, mismos en los que se duda de la veracidad del amor, sobre todo al creer que si el amor es verdadero es capaz de luchar para vencer las dificultades, pero hay que recordar que el éxito depende de muchos factores y no sólo del amor tales como los patrones cotidianos de vida y la capacidad de estimularse el uno al otro.

Sin embargo estos no son los únicos mitos en los que creemos, ya que de acuerdo con Ehrlich, (1989) creemos además en aspectos como: El que el amor es una cosa

esplendorosa, lo cual es todo menos la gloria celestial pues requiere esfuerzo, paciencia y una tolerancia a la frustración, pero la más frecuente es creer que todos nos reunimos en pareja por el hecho de estar enamorados lo cual si bien en algunos aspectos es cierto, no lo es para todos los casos ya que muchos buscan establecerse como pareja en un intento por obtener ciertas características que creen hacen falta a sus personalidades. Predisponerse para la búsqueda del amor y de la pareja idealizada parece corresponder a reconocernos como sujetos en falta; y aunque si bien es cierto que a las mujeres es a las que más se nos ha adjudicado este termino, es conveniente decir que todos en algún momento de nuestra vida reconociéndonos en esta posición los lanzamos a la búsqueda de la pareja ideal.

El amor y la felicidad son de acuerdo con lo dicho, dos aspectos ideales en la vida de cualquier persona, aunque claro con acepciones diferentes, para la mujer por ejemplo la felicidad es genérica ya que está se encuentra instituida bajo el ideal de ser madre y esposa, pues siendo un ser incompleto, minusválido e inferior, busca en asociación con el cónyuge sobrevivir en la búsqueda de su completud. Buscar pareja para una mujer llega a tener por ello más de una connotación la primera de ellas es que ya a cierta edad, la joven chica llega a convertirse en un estorbo para su familia, tiene por tal que buscar ser mantenida por otro y estar en casa de ese otro (Lagarde, 1993), la mujer al momento de buscar una pareja, elige por ende además del amante perfecto, un compañero y por supuesto un modo de vida.

Todas vamos buscando conforme esto a aquel príncipe azul que nos ha prometido tras haber sido buenas chicas, el ideal novelesco llega a estar por ende siempre presente en nuestra elección, las mujeres amamos en consecuencia además de la energía masculina, la fuerza y la razón, a aquel pajecillo, pastor o querubín que se encuentra dentro de todo hombre, lo que busca la mujer no es pues un macho, un verdadero hombre sino una especie de hombre-mujer, un sujeto bueno que piense bien, que la haga sentir halagada al dejar ser ella quien lleve las riendas en la relación. Lo que le hace falta a la mujer es un hombre enamorado que permanezca siempre así, un brazo

sólido que la apoye y le facilite la vida, un corazón rico que al tocarlo haga surgir la chispa; siendo conservadora desea la solidez, un suelo firme y seguro para el hogar y para la cuna, un productor y un creador de sí mismo (Michelet, 1992). Nuestro hombre ideal es de acuerdo con esto una especie de rompecabezas, posiblemente un esquizofrénico que se juegue entre ser seguro y débil al mismo tiempo, capaz de defendernos pero también de demostrar sus sentimientos, una especie de caballero que además de fuerte y formal sea todo un galán de telenovela, el hombre de las tres eses, parece con ello estas pasando de moda, hoy día es el galán quien ocupa la mente y el corazón de las mujeres, que exigen además de la fuerza, ternura y comprensión.

El cariño y la ternura son con base en esto dos aspectos muy importantes para la mujer al elegir pareja y aunque para algunos hombres esto es motivo de irritación, es importante mencionar que los tiempos en que ellos realizaban en salto del tigre sobre la cama ya han pasado pues hoy día las mujeres buscamos además de la virilidad la ternura, un hombre cariñoso que nada tiene que ver con un adúltero. El hombre de hoy tiene por ende que ser sensible y cariñoso para tener éxito con una mujer, sin embargo para muchos hombres ser tierno es sinónimo de debilidad y pérdida de control y es por ello que este distintivo es algo difícil de encontrar. Así encontramos que mientras a los hombres les llama la atención un trasero incitante, una mirada alentadora y una boca atrayente, las mujeres nos preocupamos más por la seguridad y la ternura interior (Senger, 1991).

De acuerdo con esto podemos decir que hombres y mujeres esperamos aspectos sumamente diferentes de una relación, el por ejemplo espera que la mujer lo haga sentir bien y no busque reformarlo, aspira a que su diosa lo acepte por completo, que lo perdone y absuelva de todas sus culpas, no desea por ende una vida de felicidad en una casa de campo, ni intercalar tres comidas y la navidad en casa de los suegros, lo que el desea es que ella aplauda su poder e incluso que de ese poder obtenga su libertad, pero no quiere que se acerque demasiado y le corte las alas. Las mujeres cual belleza celestial desean en tanto un esclavo que obedezca sus reglas hogareñas, un hombre que

asuma una responsabilidad absoluta respecto de su bienestar emocional, la mujer necesita pues respetar en él algo que pueda considerarse fuerza especial. La única hazaña que ella le pide realmente a su héroe es que baje de su enorme caballo y se instale. Así mientras ella decora hacia el futuro, él se encuentra todavía en el presente (Kurtz, 1988). Lo que la mujer desea es el triunfo de la novela sobre la ficción, de la fantasía sobre la realidad, del amor sobre la aventura fugaz.

Con base en lo revisado podemos decir que existen al menos tres cosas que todos buscamos al momento de elegir una pareja:

- 1) La seguridad, que no sólo implica la suave y cálida caricia sino también algo a que aferrarse cuando nos sentimos inseguros respecto al mundo.
- 2) Todos necesitamos que alguien nos entienda, alguien con quien compartir nuestros triunfos y nos apoye cuando las cosas están terriblemente mal.
- 3) Ya por ultimo todos buscamos además de la simple comprensión, alguien que nos salve, que reconozca nuestros anhelos y sea compatible con ellos (Hatfield, 1980)

Buscar la media naranja que nos proporcione amor y seguridad es por ende el mayor de los anhelos con los que cuenta el ser humano.

2.3 LAS EXIGENCIAS DE SER PAREJA EN LA ACTUALIDAD.

Ser pareja es según lo que hemos revisado uno de los mayores anhelos que se tienen como ser humano, sin embargo es preciso decir que contrario a lo que pensamos, establecer una relación no necesariamente tiene que ver con pisar las nubes y ver todo color de rosa, pues aún en las relaciones más efímeras se pasa por una serie de etapas y procesos que nos permiten construir eso que llamamos felicidad proceso que si bien no es sencillo de construir ello no quiere decir que sea imposible.

La dialéctica de vivir en pareja incluye por consiguiente además del amor y la amistad, la confianza y por supuesto la comunicación, aspectos que si bien son

sumamente retomados no esta por demás mencionarlos y practicarlos al establecer una relación de pareja, misma que como bien sabemos no es algo que este ahí como hecho, que es algo perfecto, sino que se hace continuamente, deviene. Y que mejor aún es una agonía ya que siempre se lucha por conseguirla. El amor como la pareja llegan a ser por ello un peso que debemos sostener sobre nuestros hombros continuamente y sin un momento de descanso, porque lo decisivo en el amor es que los amantes se mantengan en presencia, el uno del otro como coexistencias, como libertad amorosa, como objeto fascinante y también como sujeto activo (Alvarez, 1971).

Pero aún y cuando esto es lo más deseable cuando deseamos establecer una relación, dichos aspectos no parecen estar totalmente claros, sobre todo en la actualidad donde la mujer tiene acceso a los espacios públicos y aparece como una figura independiente, los roles sexuales previamente establecidos ha venido con ello ha modificarse a tal grado que hoy día vemos con suma constancia familias conducidas por mujeres mientras el esposo es quien cuida del hogar, la reestructuración ha venido a dar pues la pauta para ya no sólo la maternidad sino también la paternidad se entremezclen en la conformación de el hogar. El compromiso matrimonial y de pareja se adquiere pues con un mayor conocimiento de causa en el cual, los esposos, amantes o novios ven a los problemas como un espacio más de maduración en el amor.

La pareja como la familia ha venido con esto ha reivindicarse y a tomar cursos sumamente diferentes, de modo tal que podemos hablar de tantas relaciones como de individuos hay en el mundo, en el cual si bien sigue prevaleciendo la idealización, no deja de buscarse el sentido de seguridad que implica dicha connotación, ser pareja hoy día no es por consecuencia una tarea fácil de vivir puesto que la felicidad que tanto nos habían prometido no es algo que nos halla llegado por correo sino que es más bien algo que hay que elaborar, construir, compartir, merecerla y en suma pagarla con aportaciones personales, con la entrega y sacrificios voluntarios, por ende es algo efimero que se construye a partir de nuestra historia, infancia, familia, educación y

cultura; no es pues algo que nos viene dado sino que juntos vamos conformando (Van Eeckhout, 1986).

Vivir juntos durante una vida entera, es aceptar la mutua renuncia a mascarar y disfraces, a lo largo de días y de noches, ese descubrir cada uno del otro lo esencial de sus persona, su verdad exacta, su autenticidad sin tergiversaciones. Es el autentico desnudo de nuestra personalidad ante el otro (Idem), es vivir desencantado y amando su verdadera personalidad con sus defectos y virtudes, a aquella persona que aunque desarreglada y enferma nos sigue pareciendo encantadora, que recién levantada, sin peinar y espontánea nos hace sentir bien todas las mañanas (Alvarez y Jurgenson, 1996).

El verdadero amor es pues, tolerancia infinita en la cual aceptamos las cualidades buenas y malas no en cuanto cualidades sino en cuanto manifestaciones de la libertad del ser amado, es aceptar que el ser amado siga las etapas de su propia dialéctica y se transforme en si mismo (Alvarez, 1971). Vivir juntos es crecer juntos, ser dos y uno al mismo tiempo, una construcción de lo que quiero ser como individuo viviendo en pareja.

La comunicación llega por ello ha constituirse en un hito, ya que dentro de la pareja no se trata de saber adivinar, sino de comprender los deseos y necesidades del compañero (a), es un espacio en el que hay que aprender también a expresar las propias expectativas y los propios sentimientos. La vida en común exige por consecuencia no sólo comunión sino también comunicación, para evolucionar hacia una relación de plenitud hombres y mujeres tenemos que tomar conciencia de nuestras realidades ocultas, luego expresarlas y desde luego vivir en el presente y no en el pasado ni en el futuro (Monneret, 1981).

Vivir en pareja hoy día no es vivir reproduciendo lo que hemos aprendido sino construir juntos nuestra propia y única relación, es saber jugar con los papeles

convencionales y con la comunicación, ese vivir en dialéctica en espiral más que en forma lineal. Es que mi pareja sepa lo que quiero al mismo tiempo que yo conozco sus deseos, es vivir en plenitud y en conjunción al mismo tiempo, es saber crear el arte de una relación de pareja, es crecer contigo mientras crezco yo al mismo tiempo.

Ser pareja en la actualidad no es por ende una tarea fácil de llevar a cabo, posiblemente nunca lo ha sido, pero en el sentido de reproducir patrones dicha situación se ha venido agravando tanto por la llamada crisis de valores como por los nuevos y polifacéticos estereotipos físicos y sociales de lo que implica ser hombre y ser mujer. Hoy día vemos pues que ser delgada, hermosa y esbelta es el ideal para llegar a ser pareja, la imagen llega a tener con ello un peso sumamente importante al momento de involucrarnos en una relación de pareja, la atracción es por consiguiente un hito deseable en la actualidad, sin embargo al entablar una relación no sólo se trata de que nos sea atractivo (a) físicamente, se trata también de que exista una atracción intelectual, un algo de que hablar, se trata pues de que los dos tengan actividades en conjunto, únicamente de interés y participación de ellos, (Alvarez y Jurgenson, 19996).

Hay que saber pues, mantener además de la atracción física, la intelectual, la afectiva y la sexual; para ello se requiere por supuesto de la comunicación, dicho aspecto supone que además de ser emisor y receptor se de la comprensión del mensaje que nos quiera dar el otro, la expresión de nuestros sentimientos y temores, es darnos el permiso para mostrarnos débiles y tal cual somos, requiere así mismo que nos comportemos empáticos con nuestra pareja, tratando de comprenderle más que de entenderle, para ello debemos saber ponernos en los zapatos del otro. No se trata de tener en la pareja una relación de poder, el sentido es buscar juntos las mejores opciones y posibilidades, aportando cada uno ideas y propuestas con base a su propia experiencia y particular punto de vista, es tomar en conjunto una decisión por medio de un respetuosa discusión. Es por igual trabajar sobre el como me siento yo conmigo mismo, como me siento yo contigo y como siento a nuestra pareja, es pues construir a partir de tu mundo y el mío, un mundo que sólo sea nuestro(Op. cit. 1996), aunque no con

superposición sino más bien con equilibrio, un mundo en el cual no predomine ninguno de los dos.

Establecer una relación de pareja en la actualidad, requiere por ende que se acepte que los papeles convencionales del hombre y la mujer ha ido evolucionando, que ya hoy día la mujer no desea quedarse en su casa y bajo el techo de la ignorancia, es saber que tiene los mismos derechos que tiene el hombre de salir a divertirse e incluso de trabajar, la crianza de los hijos no viene a ser por consecuencia actividad exclusiva de la mujer, pues hoy los hombres bajo la idea de la paternidad responsable ha comenzado a involucrarse más en este aspecto, los hogares conducidos por mujeres son por tal algo cada vez más común en nuestros días.

Ser pareja implica por consiguiente además de la fantasía, el amor y el ideal, una recapitulación y reflexión de nuestro pasado, en la construcción de nuestro futuro. Es la búsqueda de la reciprocidad, de saber que somos dos y uno al mismo tiempo, pero además de ello es tener conciencia de que se vive en una constante crisis de valores que ha dado la pauta para la creación de nuevos tipos de relaciones. Un juego entre lo actual y lo contemporáneo que nos ha permitido crecer no solo como pareja sino también como seres humanos, en el siguiente capítulo analizaremos con base en esto como dicha crisis que se ha venido ha permitido además de la creación de las nuevas relaciones tanto efímeras como democráticas, se de hoy día un amplia elección de la soltería como nueva forma de vida sobre todo en el ámbito profesional, veremos pues cuales ha sido los factores que han permitido el cambio en la relación de pareja, la familia y el individuo.

CAPITULO 3

LA REVOLUCION DE LOS SEXOS.

· En los dos capítulos anteriores hemos revisado los diferentes estilos de crianza tanto de hombres como de mujeres en nuestra sociedad, así mismo hemos dado cuenta de las diferentes estilos y formas que tiene el ser humano al amar y relacionarse en pareja; dichas temáticas nos llevan a revisar en el presente capítulo las repercusiones que ha tenido tanto en las relaciones de pareja como en la elección del estado civil, el que se tenga todavía un doble sistema moral y por supuesto una crisis de valores, derivada de la confrontación que se hace actualmente de los roles convencionales y a la luz de lograr una mayor libertad sexual no sólo para los hombres sino también para las mujeres, situación que como veremos se encuentra todavía muy lejana ello debido al arraigamiento que existe aún de los roles sexuales. Cuales han sido los puntos detonantes para establecer la soltería como de vida y las nuevas relaciones de pareja basadas en la democracia y la igualdad de género serán los principales aspectos a analizar en este último apartado.

3.1 CRISIS DE VALORES, CAMBIO DE ROLES.

Establecer una relación de pareja, tiene en la actualidad, según lo revisado diversas connotaciones para el ser humano, ya que no amamos con un mismo estereotipo aun y cuando todos hallamos crecido bajo un estilo de crianza similar, en el cual se nos inculca lo que es ser hombre y mujer para esta sociedad que como bien sabemos se encuentra hoy día en un estado de constante crisis que ha permitido además de su renovación, la creación no sólo de nuevos valores sino también nuevos estilos de relación.

Las relaciones de pareja incluyen de acuerdo esto además del amor, el momento específico en que está se establezca, el tipo de relación que mantengan dos adolescentes es por consiguiente diferente a la que establezcan dos profesionistas, la forma en como

nos relacionamos tiene que ver así con la educación, el nivel socioeconómico, la edad y por supuesto los valores mismos que son hoy día sumamente cambiantes y por demás efímeros.

Dicha situación ha posibilitado la presencia de nuevas pautas nupciales, caracterizadas por separaciones, divorcios y nuevas relaciones maritales, al mismo tiempo la soltería se ha incrementado sobre todo entre la población masculina, la proporción de personas separadas o divorciadas es cada vez mayor, la edad de la primera unión se ha hecho más tardía sobre todo entre las mujeres (Schmukler, 1998); el valor que tenía antaño el matrimonio se ha ido transformando, no parece con ello ser hoy día una prioridad sobre todo para la población profesionista.

Se vive así, bajo la idea de una incertidumbre acerca de lo que antes no se dudaba, los antiguos valores ya no corresponden a la realidad actual, la comunicación entre generaciones es dada esta situación un tanto más difícil, ya que la crisis de valores si bien ha generado el cambio, ha provocado también el derrumbe de lo compartido, de la reproducción se ha pasado al campo de la producción (Schmelkes, 2000), pues existe una gran diversidad en torno a los valores morales.

Los derechos de las mujeres y los niños han sido punto de partida para dicha situación, tener conocimiento de ellos da la pauta para los nuevos tipos de relación, que no solo son legales sino también consensuales, podemos decir así que la liberación de la mujer no solo ha despertado la crisis de valores sino que también a provocado el cambio de roles, la mujer de hoy actúa bajo la idea de la doble moral ya que no solo juega a ser la mujer abnegada sino también a ser la mujer independiente capaz de decidir lo que quiere hacer de su vida y de su cuerpo, ya que es ella quien decide cuándo es que desea ser madre.

El concepto de virginidad aunque aun prevaleciente para algunos, no se establece ya como el valor único de la mujer, sobre todo con la creciente idea de las relaciones

premaritales, la experiencia sexual no es ya exclusiva de los hombres aunque es claro decir que para ellas este tipo de relación se lleva a cabo con una mayor reserva pues siguen prevaleciendo los estereotipos de feminidad y masculinidad antes revisados, vemos con ello que aún existe la necesidad de conservar la apariencia y el decoro moral, esto se debe a que la permisividad se encuentra relacionada con el compromiso, las relaciones sexuales se pueden conseguir en consecuencia solo a cambio de una promesa de matrimonio, o bien cuando la pareja se encuentra establecida, realizar el coito con un amigo incidental, significaría de acuerdo con esta ideología su desprestigio como mujer (Schofield, 1987; Giddens, 1992), damos cuenta con esto que sigue existiendo aún una separación en cuanto a crianza, experiencia y educación se refiere.

Hablar de mujeres liberadas es por ende muy distinto a hablar de la liberación de las mujeres ya que mientras lo primero sugiere todo tipo de cosas para calentar los corazones, acarrea relaciones sexuales sin matrimonio, antes del matrimonio y agradables convenios, la otra implica el trabajo domestico (Randall, 1981), el doble sentido de lo moral permite ver pues la contradicción en la que vive el ser humano, ya que mientras pregona ser libre sexualmente, aún desea llevar al altar aquella chica dulce, tierna y virginal.

La crisis y renovación de los valores no es sin embargo un tema nuevo, ya que es algo por lo que se ha venido luchando desde el siglo pasado, en el que las mujeres dejaron la ignorancia y se adentraron en el campo de la educación; la transformación de la vida hogareña y familiar se encuentra por consiguiente indisolublemente ligada a la condición social de la mujer, ya que la estabilidad de las familias depende cada vez más de la ampliación de las oportunidades de participación de la mujeres en el ámbito público. La creciente inserción de la mujer en la actividad económica ha revolucionado así el campo de los roles sexuales (Salles y Tuiran, 1996).

Las mujeres modernas se revelan con esto a que se les considere solamente como productoras de niños, sin embargo, pedir liberación sexual a una mujer es una tarea sumamente difícil pues bajo el sentido de la doble moral se les ha inculcado que mientras es lícito tener relaciones sexuales legales, no es bien visto que disfruten de dichas relaciones, pues ello representa la pérdida del poder para los hombres, ser abnegada y entregada debe estar presente en cada instante de su vida, de otra manera se arriesga a perder su nivel de buena chica y consecuentemente su prestigio como mujer (Fezler y Field, 1986; McCary, 1996).

Observamos con ello que aunque hoy existe una mayor liberación sexual, el hito de la virginidad sigue estando presente, la pérdida del auto respeto, el temor de poner en peligro las relaciones maritales futuras, el embarazo y perder el respeto del otro son consecuencias que siguen aun revalorándose, dada esta situación las chicas que han tenido un intercambio sexual rara vez lo pregonan pues ello significaba que es un chica fácil de conseguir, una loca con la cual cualquiera puede ligar, sin embargo aunque hoy día son pocas las chicas vírgenes se sigue hablando del romance y el compromiso que implica establecer relaciones premaritales, hombres y mujeres llegan en consecuencia al matrimonio o bien a la edad adulta con un acervo sustancial de experiencia y conocimiento sexual, la mujer actual se vale del sexo como alguna vez utilizó la castidad, el fin único sigue siendo entonces sacar al hombre de su estado natural, las mujeres tras este cambiante sistema de valores esperan en consecuencia no sólo recibir sino también proporcionar placer sexual (Op. cit. 1992); el sexo más que el amor es según Kurtz, (1988) el lema de la generación de mujeres promiscuas y liberadas. Lo que la mujer espera además de la seguridad y la fidelidad es el sentido de la igualdad, exige por ende del matrimonio todo lo que las mujeres no liberadas exigieron y mucho más, aunque al parecer ofrece mucho menos ya que a veces cocina en noches alternas y lava la mitad de los platos, gana menos pero gasta lo mismo, y lo que es aún más común es que ha retardado el espacio entre el matrimonio y los hijos, llegando incluso a pensar en la mayor parte de los casos a no tenerlos.

La forma de relacionarse en la sociedad actual a sufrido conforme esto una serie de cambios, que no sólo han preocupado a la familia sino a la sociedad entera, la iglesia ha hecho al respecto una similitud entre el cáncer y la crisis de valores que considera se ha apoderado de las conciencias de los católicos que saben más de la cibernética y del internet que de rezar y de los valores espirituales y cristianos que se han inculcado por años (Rivera, 2000). Han considerado con ello que el orden establecido por Dios se encuentra amenazado en nuestros días, ya que junto con los valores morales se han infiltrado criterios de permisividad, se vive en consecuencia con criterios paganos y en un relativismo moral en el que el hombre autosuficiente ha suplantado la moral por la ética individual (Izquierdo, 1996).

Miles de jóvenes han defendido su postura al respecto al mencionar que lo que menos querían era reproducir el comportamiento de sus padres, así desde una posición utópica romántica pero pragmática se niegan a aceptar las cárceles del alma, las nuevas relaciones amorosas tienen por ende como base la libertad amorosa y sexual, pero si bien es cierto que se les ha permitido más libertades sexuales y más coitos se les sigue negando el apoyo al no tener una institucionalización, si bien el sentido de matrimonio ha cambiado para ellos, este sigue aún vigente para la sociedad (Moncada, 1980).

Así es que si bien las nuevas relaciones merecen de inversión está es cada vez menor pues, no sólo se habla de parejas estables, sino también de parejas de fin de semana, parejas de una vez al año, parejas de congreso científico, parejas de campeonato, ligues de semana de santa e incluso de verano, pero más recientemente se habla de amores cibernéticos, ciberromances, chats y citas vía internet, relaciones que es de mencionar son predilección de muchos ya que nada tienen que ver con el atractivo físico, pues la relación se establece vía computadora, ninguno de los que establece la conexión sabe quien es físicamente el otro, es importante mencionar que dicho recurso es sumamente explotado por los mismos creadores de estas líneas que han abierto además espacios para la búsqueda de la pareja ideal que puede ser heterosexual, homosexual e incluso bisexual, dicho espacio no se encuentra limitado para nadie pues

cada quien decide con base en la foto o descripción con quien desea entablar una relación, dichas relaciones requieren en consecuencia más que interacción cara a cara una relación hombre-maquina. Se supone pues que fuera de una atracción física y sexual se da una relación un tanto más intelectual que puede llegar a ser tan profunda como las mismas personas, lo crean; el patrón de relación de pareja no deja de estar por ello presente en este tipo de relaciones, que ha resultado ser una opción más para la búsqueda de la pareja ideal. Cabe denotar que para atraer un mayor audiencia a estos espacios se crean y proporcionan historias románticas que han llegado incluso hasta el altar, ilusiones como el amor han llegado a ser con ello un recurso más de la mercadotecnia.

Los cambios que ha producido esta revolución han sido pues considerables, ya que además de permitirseles a las niñas jugar más vigorosa y competitivamente se nos ha otorgado también una mayor libertad al momento de abordar a un hombre, ya no se ve por ende como poco femenino el que las mujeres lleven pantalones, pelo corto o fumen; dicha situación ha provocado un giro en lo que al papel de la mujer se refiere, particularmente se han hecho más dominantes en el hogar pudiéndose decir que son ellas quienes llevan hoy día los pantalones (Rosenbaum y Algerian, 1970). Los modelos de feminidad y masculinidad han venido reformándose conforme la sociedad actual, sin embargo muchas de estas cuestiones siguen permaneciendo aún en el discurso, ya que hoy vemos todavía como muchos siguen apelando por la feminidad de la mujer que se cree perdida entre los pantalones, el cabello largo y la falda son en consecuencia cuestiones que siguen teniendo vigencia para la sociedad que apela todavía por los roles convencionales.

El juego de la doble moral y la seudo liberación de hombres y mujeres ha tomado conforme esto un papel diferente al asumido por la sociedad que aboga todavía por el matrimonio antes que por otro tipo de relaciones sean estas consensuales o convencionales. Lo idóneo sigue siendo entonces establecer una familia bajo la idea del “y vivieron felices para siempre”.

3.2 SOLTERIA: EL PRECIO DEL ÉXITO.

Uno de los cambios que más se ha favorecido con la crisis de valores y el cambio de roles ha sido por supuesto el estado civil, ser soltero en la actualidad más que una condición es una posición sumamente envidiable tanto por hombres como por mujeres que han contraído matrimonio, sobre todo por ser una época de mayor libertad, pero mantenerse soltero no es un estado fácil ya que si bien no hay una edad idónea para contraer matrimonio si hay una época en la que la sociedad considera es conveniente casarse, sin embargo dicha tarea es cada vez más difícil pues hombres y mujeres están en vías paralelas y diferentes, cada quien abocado a su propio mundo, parecen según Michelet (1992) dos viajeros salidos de la misma estación, uno a todo vapor y el otro a poca velocidad, cada uno por vías divergentes, no tienen nada que decirse, ya no tienen ideas ni lenguaje en común, lo consensual parece con base en esto tener más valor que la estabilidad.

El matrimonio llega a ser por ello un estado cada vez más flexible sobre todo por las insuficiencias que han sido denunciadas por los divorciados, mal casados y jóvenes que a la luz de las amargas experiencias de sus mayores se vuelven cada vez más recios a contraer un compromiso que pudiera llevarles a tan desastroso desenlace, las cifras al respecto son alarmantes ya que uno de cada tres matrimonios termina en divorcio, mientras el setenta y cinco de estos son desdichados, el matrimonio como institución tienen por ende un menor peso sobre la juventud, que piensa que hoy este no es un estado necesario sobre todo en un mundo de sexo instantáneo, libre de preocupaciones y códigos morales, por ello es que se experimenta con matrimonios en grupo e incluso los casados intercambian parejas por una noche, las muchachas dada la consiguiente situación no piensan casarse en lo absoluto, sobre todo a la luz de la seudo liberación y el miedo a la pérdida de la independencia, muchas mujeres no convencionales han considerado al respecto que el hecho de que todo mundo se case es justo la razón para que ellas no hagan lo mismo, quienes han dado los motivos para la resistencia han sido

en consecuencia los mismos casados (O'Neill y O'Neill, 1976). Bajo este supuesto la monotonía ha sido uno de los principales blancos reformados por la pareja actual que busca en las llamadas sex shop una vía más para mantener el matrimonio, entrar al mundo de lo no convencional es entrar en consecuencia al mundo habitado por muñecas inflables, vibradores, lubricantes con colores, afrodisiacos, cócteles de viagra, ropa íntima sexy, juguetes eróticos y anticonceptivos que van desde los anales hasta los bucales (Lara, 2001), el sexo ha venido a reformar con ello el sentido de lo que es ser soltero y ser pareja en la sociedad "semi-liberada", que plantea que el placer no se encuentra solo en una relación de pareja.

Escoger la soltería como modo de vida tiene en consecuencia diferentes connotaciones que pueden ir de la convicción a la obligación, dicho aspecto tiene que ver por lo general con la presión económica, la cual según nos reporta Michelet (1992), es incluso más fuerte que el miedo al compromiso ello dado que la mayoría de los hombres viven solamente de su sueldo, de su clientela, con lo justo, lo que gana puede ser en el peor de los casos lo que ella gasta solamente en su vestuario; las madres según han apelado algunos hombres son las culpables de ello, ya que han criado a sus hijas con la idea de salir de la mano de un rico, no es ya una persona, ni un accidente sino una presa de la moda. Otro obstáculo no menos importante ha sido la religión, pues como hemos visto el dogma con el que se educa a hombres y mujeres no es el mismo, a éstas últimas se les da una educación para el divorcio, son educadas para odiar o detestar lo que los hombres aman y creen. La mujer cultivada y deseada le pertenece por ende a un solo hombre a aquel que la doma y corresponde a su deseo. Sin embargo es importante decir que esto tiene que ver más con las expectativas que nos vamos creando sobre la pareja, mismas que van siendo cada vez más amplias conforme se crece como persona.

Ser soltero no es a pesar de esto, un hecho que sea igual para hombres que para mujeres, a éstas últimas se les considera además de solteronas, un trasto inútil para la sociedad, sobre todo sino tiene una carrera con la cual pueda mantenerse ella misma, es

una especie de estorbo y por ello se busca sean pocas las mujeres que permanezcan solteras; el soltero heterosexual de aspecto y apetitos normales es en tanto ampliamente admirado por su propio sexo, pues puede salir con quien quiera en el momento que lo desee, ya que no tiene ataduras ni nadie con un sueldo que reclamar. Siendo entonces que el celibato es más económico, el matrimonio se ha vuelto más inútil (Kurtz, 1988).

Siguiendo con los estatutos de lo que se presupone debe ser una mujer se cree que aunque profesionista no hay peor destino para ella que el vivir sola ya que todo la empuja al precipicio, sin embargo, dicha acepción no es del todo cierta ya que al tener una actitud desenvuelta, libre y elegantemente ligera, es una mujer sumamente independiente, capaz de decidir por sí misma lo que desea hacer de su vida.

De acuerdo con esto podemos decir que establecer una relación de pareja no es en la actualidad, una tarea fácil sobre todo cuando hay más mujeres que hombres en este mundo frívolo, vanidoso y amante de la anorexia, para entablar una relación se requiere ir en el peor de los casos acorde con las modas e ideologías cambiantes de la sociedad, ya que son pocos los hombres que están dispuestos a compartir una relación de igualdad. La soltería ha venido a ser en consecuencia una nueva forma de vida.

Sin embargo, bajo todos los estatutos de pareja y religión son muchos los que han apelado contra esta decisión, las presiones sociales se encuentran a la orden del día sobre todo en los medios masivos de comunicación que plantean la idea de vivir bien con base en los supuestos de que se está casado, además de anunciar tiempos compartidos con parejas felices en la pantalla de televisión, las fiestas con los amigos llegan incluso a tornarse más difíciles cuando uno todavía permanece soltero mientras los demás ya han contraído matrimonio. Ante dicha situación muchos jóvenes contraen matrimonio, con el fin de obtener un estatus de identificación, un valuarte que les permita decir nosotros una pareja, sin embargo son todavía muchos los solteros que mantienen su posición.

Respecto de este ultimo punto podemos mencionar que las razones más frecuentes por las cuales un hombre contrae matrimonio son porque no quiere que ella lllore, porque no quiere que la gente piense que es homosexual, porque es homosexual, porque le faltan energías para ocuparse de su casa. Porque ella lo hace sentir atractivo, porque ella esta embarazada, situación común en nuestros tiempos, porque quiere herederos, por miedo a la soledad, porque esta cansado de jugar y muy comúnmente porque cree ha llegado el tiempo de que les demuestre a todos que es todo un hombre (Idem).

La soltería como estado ha sido conforme esto planteada como una resistencia al matrimonio que se refleja por un miedo, derivado de creencias en las que se asocia a este con un peligro para la propia persona, es en consecuencia un derivado del inconsciente manifestado en angustia e incertidumbre. Las racionalizaciones que proporcionan al respecto la mayoría de los solteros para evitar el matrimonio son por lo general el que tienen dificultades para encontrar candidatos atractivos y convincentes; otra racionalización corriente principalmente entre las mujeres es la convicción de que les falta el atractivo físico suficiente para conquistar al tipo de hombre que ellas prefieren, esta imagen de inferioridad sexual, es sin embargo muy útil sobre todo en los casos en los que se desea permanecer soltera ya que se usa contra el temor de verse implicado en cierto tipo de relación dicho mecanismo según la teoría psicoanalítica suele presentarse cuando los sentimientos de no gustar son más tolerables que la angustia de despertar un interés sexual (Rosenbaum y Algerian, 1970). Es importante decir que dicho aspecto no es del todo cierto ya que la mayoría de nosotras gustamos de ser atractivas para alguien, el sentido de la imagen no es sin embargo algo que este ya pasado de moda pues ser sexy, delgada y atractiva, sigue siendo un convencionalismo de la feminidad, recurso todavía importante al momento de entablar una relación de pareja.

Bajo este supuesto muchos jóvenes han preferido mantenerse solteros a la luz de lo que diga la sociedad, algunos incluso prefieren refugiarse en el trabajo y los estudios, tarea que a muchas empresas a favorecido pues un soltero tiene mayor viabilidad de

trabajar y viajar que alguien que ya se encuentra comprometido, se ha considerado con ello que si se quiere uno reservar para el estudio y el cultivo de la inteligencia es preferible estar solo. Pero si bien es cierto que la mujer profesionalista ha renunciado por decirlo de algún modo a mantener una relación estable en su trabajo, no con ello a renunciado al deseo de ser madre, ya que ese a sido el espacio para el cual ha sido educadas, sin embargo dado que las relaciones que llega a establecer son pocas o de corta duración, ha optado por el estado de ser madre soltera, esto dado que en la mayoría de los casos el tipo en cuestión se encuentra comprometido, concientes de esto muchas optan por criar ellas mismas a sus hijos en tanto que consideran que los hombres son unos Romeos, pocos hombres o un simple hijo de mamá. La edad ha sido por igual otro condicionante, ya que si ella es muy chica lo pensara más de dos veces antes de afrontar la situación.

La disminución del contrato matrimonial y el aumento en el número de solteros se encuentra de acuerdo con esto, relacionado con la gran dificultad para encontrar empleo estable y suficientemente remunerado, así como con el temor de buena parte de los jóvenes para contraer compromisos de larga duración (Izquierdo, 1996).

Este supuesto miedo al matrimonio se cree es consecuencia de la dependencia emocional que tienen los hijos hacia la madre, sobre todo en hogares donde son educados sin un padre, con un padre que solo aparece esporádicamente o cuando no se puede confiar en el padre porque la madre es quien lo domina. En las situaciones en las que la madre es dominante y controladora los hijos suelen asumir un papel sumamente independiente que los lleva irremediamente a la soltería. Una de las creencias por las cuales las mujeres temen al matrimonio es aquella en la que las madres inculcan que los hombres solo quieren una cosa, misma que debe ser reservada, el hito de la virginidad es pues algo invariable en esta situación. Se puede decir con ello que el deseo de una relación amorosa heterosexual y llena de sentido coexiste con el temor de tener que entrar en competencia con otros (as) para conseguirlo, por tanto el temor a ser atacado y

el temor a ser rechazado provocan la inhibición del esfuerzo por casarse (Rosenbaum y Algerian, 1970).

Tener acceso al ámbito público de parte de la mujer, ha contribuido por igual a la aparición de este fenómeno llamado soltería, ya que hay una mayor contratación de mujeres solteras que de mujeres casadas, pues estas últimas teniendo mayores responsabilidades pocas veces pueden trabajar, y de hacerlo lo hacen con aspectos sobre todo manuales, podemos decir con ello que tanto el papel como el estado civil de la mujer se han ido modificando conjuntamente (García y de Oliveira, 1994).

Permanecer soltera representa de acuerdo con esto muchas ventajas que las casadas no tienen ya que se puede sacar un provecho incesante a la libertad que se tiene para hacer lo que uno quiera, libertad que la casada no tiene por falta de tiempo, privacidad y libertad, es un tiempo valioso que puede aprovechar identificándose así misma, en el que puede rezar, cantar, hablar e incluso escribir sin que nadie la critique. Es pues una etapa de la vida en la que se tiene tiempo de consentirse, leer la palabra del Señor sin interrupciones, practicar la relajación diaria, dar unas buenas caminatas, hacerte mascarillas, quedarte el tiempo que quieras en la bañera, invitar a una amiga a tomarse un te por las tardes y sobre todo de disfrutar de la soledad (Leschyson, 2001).

Bajo este supuesto podemos decir que si la mujer permanece soltera no es porque no encontró a alguien que le hiciera caso o porque la dejó el tren, o porque es fea, flaca, gorda, tonta, amargada, prepotente o este salada es porque ella así lo desea, ser soltera no es como piensan muchos un pecado que atente contra el estado "natural" de la mujer, la ley, la moral o la iglesia, es más bien un espacio de independencia y tranquilidad. Y aunque si bien es cierto que muchas mujeres solteras han tenido que afrontar la imagen religiosa y social, lo es también el que la soltería se escoge hoy por hoy más por convicción que por obligación.

Las principales ventajas de permanecer soltera son de acuerdo con Guadalupe citada en la Boletina (1996), que al vivir sola puedes tener tu propio espacio y disponer de tu

propio tiempo sin tener que sentirte mal por dejar fuera a alguien, es un lujo que te permite hacer lo que tu quieras, lo que necesites, lo que te permita cubrir tus necesidades, es poder continuar con tu proyecto personal, reivindicar la soltería no es por ende algo loco sino algo que te brinda mucho de lo que casada puedes tener poco, espacio, espacio que sirve para escucharte, sentirte, entenderte, tener donde compartir contigo misma.

La mujer que decidió vivir soltera es pues aquella que pensó el 80% con su cabeza y el resto con el corazón, decidir estar soltera se consigue en consecuencia solo después de haber tenido una amarga experiencia que te juegue la vida, sin embargo siempre es mejor permanecer independiente ya que al llegar a casa no hay nadie que te reclame, a quien tengas que darle cuentas, situación que comprensiblemente no es fácil sobre todo cuando la gente te pregunta sino deseas casarte y tener hijos, pero ellos no comprenden que estar soltera no es estar sola, pues el cariño lo puede dar mucha gente, la familia, los hijos, los sobrinos, las amistades, no tiene que darlo necesariamente un hombre. La soltería no implica como vemos necesariamente soledad ya que puedes compartir tu casa con otra gente y siempre ser soltera, no quiere decir que no compartas o que estés incompleta, por no ser madre y esposa, eso es un mito, pues la realización de la mujer se encuentra en muchos lados que van desde el trabajo hasta las relaciones afectivas Mary, citada en la Boletina (1996).

Ser soltera en la actualidad significa por ende ser libre de tomar siempre tus propias decisiones, sin embargo, no esto no quiere decir que como condicionante de la soltería tenga que haber un mal antecedente amoroso, ya que son muchas las mujeres que aun viviendo en feliz matrimonio o teniendo ya una relación estable han decidido reivindicar la soltería, como un espacio más de identificación consigo mismas. Hablar de completud como seres humanos requiere por ende hablar no solo de pareja sino también hablar de la persona que estando sola se siente plena.

De acuerdo con esto podemos decir que si bien en la mayoría de los casos la soltería se da por el miedo al compromiso, la situación tal y como hemos revisado no siempre tiene que ver con este aspecto, que es de notar se encuentra igualmente relacionado con las expectativas e ideales que se tienen a futuro como persona y como pareja, dada esta situación es que el matrimonio como institución debe ir modificándose y dejar de ser rígido sobre todo en lo que a los papeles sexuales se refiere, ya que el concepto de la mujer, la pareja y la soltería han cambiando en las últimas décadas, dando espacio para hablar en la actualidad no solo de relaciones de pareja sino de relaciones democráticas que nos plantean como veremos en el siguiente apartado un nuevo tipo de interrelación entre hombres y mujeres en pro de un cambio en lo que a pareja se refiere.

3.3 RELACIONES DEMOCRATICAS: IGUALDAD DE GENERO.

Las relaciones de pareja acorde con lo que hemos revisado han venido cambiando sobre todo en las últimas décadas, ello tras la inserción de la mujer en el ámbito público, llegándose a hablar ahora de relaciones de igualdad, relaciones democráticas y de matrimonios abiertos, sin embargo el concepto de igualdad ha sido malentendido en muchas ocasiones, creyéndose incluso que lo que la mujer quiere es ser un hombre o un marí-macho cuestión muy lejana de lo que con ello busca referirse, dicha situación se atribuye a que la igualdad es entre las palabras de la política la más paradójica y subversiva ya que a la vez que saca a la luz la mentira implícita en nuestras leyes, cultura, conciencia y sentido común no hace dar cuenta de las diferencias que existen entre sexo, raza y religión, pues aunque creemos que todos nacemos como iguales las diferencias se marcan desde el inicio de nuestro nacimiento, por ello la inspiración de la igualdad es subversiva y la más cruenta de todas, pues la igualdad significa para muchas de nosotras romper con la jerarquía de los poderes como propiedad y como rol (Rossanda, 1979). La igualdad ha sido por ende el concepto por el que ha peleado la mayoría de las mujeres que ha decidido dejar la opresión con el fin de implantar la democratización.

Una clara desvirtualización que se ha hecho de la igualdad es aquella que supone que hay que igualarse o compensarse a la alza, que hay que adquirir lo que no tenemos para llegar a la altura de quienes lo tienen, creer que solo es uniformidad sin matices que permitan descubrir las diferencias no es consecuentemente un estado de igualdad sino un limitado extremo de su aplicación y principio de acción. Cuando hablamos de igualdad planteamos un sistema de vínculo recíproco del que no existe experiencia histórica, de un equipo en donde se hace imprescindible la colaboración y presencia que aporta cada miembro, es un reparto negociado de funciones que proporcionan señas de identidad y propician el autocontrol, un pacto que aprecia las diferencias y reconoce en el otro a su igual, que no permite el privilegio ni somete a discriminación (Simón, 1999).

El papel de la mujer en nuestra sociedad y el reciente concepto de igualdad ha trastocado no solo el papel de la familia, sino también el de la pareja misma, el movimiento de las mujeres ha venido a reivindicar que hoy por hoy lo personal es político, pues, hemos dejado de permanecer calladas para proclamar que alrededor nuestro no solo hay violencia sino también asalto y división sexual, dicho movimiento ha venido a hacer patente que lo que deseamos es igualdad pero no en el mundo de las elecciones y los políticos sino en el espacio del hogar, lo que se requiere es que exista la democracia en la casa, una división equitativa de las labores realizadas por hombres y mujeres, la igualdad solicitada incluye por ende cambios sustanciales en la esfera doméstica, una eculización de las horas de trabajo, un cambio en las responsabilidades del trabajo doméstico y la crianza de los niños que las mujeres han cargado por años sobre sus hombros, una ruptura en los modelos que dividen a hombres y mujeres tanto en la casa como en el trabajo (Phillips, 1996). De lo que se trata es de compartir más que de atribuir responsabilidades tomando solo en cuenta el sexo fisiológico. Lo que el concepto de la igualdad plantea es el derecho a escapar de un rol impuesto socialmente y tener las mismas posibilidades de realizarse como seres humanos.

Sin embargo, dada la ambigüedad del concepto muchas parejas que van en la búsqueda de la igualdad han caído erróneamente en el truco de la similitud y la equivalencia que busca comerciar en vez de compartir. Los partidarios de este trato mitad-mitad creen que partiendo sus fondos, derechos y deberes puede hacer coincidir la balanza, pero lejano a esto buscan defenderse entre si, bajo la ecuación de recibo tanto como tu y no puedes tener más de lo que yo tengo, se vive bajo la ley de ojo por ojo y diente por diente, cada uno se ve obligado con ello a llegar al combate con las armas que puede. La relación llevada bajo este supuesto deviene en campo de batalla, en una guerra que ninguno de ellos puede ganar pues el que gane el juego por el poder perderá el amor y el respeto del otro.

El trato mitad-mitad no aborda en consecuencia el problema de la igualdad sino que aborda directamente el de la desigualdad pues es un contrato cerrado que exige constantemente que ambas partes renuncien a algo, la esposa a la profesión, el marido a los viejos amigos, es por ende una ecuación de disminución a la par en la cual si bien se logra la igualdad no se da la equidad.

Un matrimonio abierto, basado en la igualdad plantea en contraposición a esto, una igualdad como personas para el marido y la mujer, igualdad en la auto responsabilidad, en consideraciones, preocupaciones y atenciones recíprocas, es un amor maduro en donde ser persona es ser íntegro, supone pues, que cada uno de los miembros de la pareja tengan derecho a su propia individualidad, a ser diferente puesto que es único. Dicha igualdad en las responsabilidades quiere decir que cada uno de los componentes tiene el derecho a proponer y alcanzar una meta, la suya, a satisfacer las necesidades y colmar deseos personales que le aporten plenitud y desarrollo; la igualdad en preocupaciones y atenciones supone a su vez que ambos se esfuercen por igual en concederse el debido respeto y libertad en el logro de la plenitud que supone realizarse (O'Neill y O'Neill, 1976).

Las relaciones basadas en la igualdad y la democracia suponen que tanto hombres como mujeres pueden devenir pares, al no involucrarse en un contrato preestablecido sino en uno establecido por ellos mismos. Basado en la igualdad y en el desarrollo de ambos cónyuges, la relación así establecida es entre dos personas completas y no el vínculo entre dos personas a medias. En un matrimonio abierto los involucrados se dan mutuamente la posibilidad, la libertad de dedicarse a sus aficiones, de soslayarse con ellas, permitiendo que el tiempo que pasan juntos sea fructífero para ambos ya que esto les proporciona además de felicidad la oportunidad de ponerse al corriente en las actividades individuales recíprocas. La igualdad reposa por consiguiente en la personalidad, en el sentido de la identidad individual que se desarrolla desde el momento en que ambos se conceden la posibilidad de aislamiento, de ejercer el compañerismo fuera de casa, es una libertad que hace caso omiso a lo estipulado socialmente. La igualdad es pues, una actitud, un estado de ánimo un entendimiento entre marido y mujer, entre dos personas iguales, con igual estatura psicológica.

Una relación de pareja basada en estos supuestos podría definirse de acuerdo con O'Neill y O'Neill, (1976, págs. 217-218) como un tratado que diría: "Te trataré de igual a igual y como tal te consideraré, cuando te quejes de algo prestaré atención a tus quejas pero no como si fueras un niño, te escuchare, trataré de proporcionarte energía y moral, te concederé los mismos privilegios, idénticos derechos, acceso a mi disponibilidad y sentimientos; te daré lo que yo espero que me des cuando la situación sea a la inversa y yo necesite lo mismo. Cuando seas feliz, estés contenta y quieras expresarlo, lo compartiré contigo con el mismo entusiasmo con que tu compartes mis satisfacciones personales, escuchare tus opiniones y tendré en cuenta tus decisiones como espero que tu escuches las mías y aunque no las compartas respetare tus decisiones como tu respetas las mías, acaso trataré de influirte pero nunca te impondré mi criterio ni daré por sentadas tus opiniones y sentimientos. Si partimos las tareas será de común acuerdo y voluntariamente y no como resultado de un regateo. Si tenemos que prepararnos para salir juntos de fin de semana, yo fregare los platos mientras tu preparas las maletas con el fin de salir lo antes posible y juntos y cuando salgamos por separado el uno le

concederá al otro la libertad de pasarlo como quiera, individualmente y sin ningún recelo. Sin necesidad de regatear cada uno tomará decisiones sobre una acción común o por separado y se hará con idéntica consideración, preocupación y amor recíprocos”.

La relaciones así basada presuponen pues que se comparta, que se hable, pero sobre todo que se comuniquen las necesidades, deseos y expectativas que se tienen como pareja y como personas, pero no solo en el momento de constituirla sino en cada momento de su vida. La pareja que desee un cambio en su relación deberá por ende entrar en crisis y revalorar y transformar conforme ello los roles que como pareja desean tener.

Lograr esto no es sin embargo una tarea fácil, sobre todo cuando hemos crecido con un destino marcado por las instituciones, pero dado que la lucha por lograrlo ha sido ardua hay en la actualidad personas que pueden controlar aunque sea solo de un modo parcial su destino, aquellos que han decidido a partir de lo establecido construir un mundo nuevo, vivimos pues un mundo distinto, libre y complejo, pero dado que esta es solo una etapa de cambio; la libertad prescrita es solo aparente, ya que choca con un mundo de limitaciones, mismas que están presentes en la mayoría de las instituciones, en los ordenes sociales todavía vigentes y todavía marcados por formas de dominio, en los y hábitos, en las mentalidades, en las costumbres e incluso en nuestro propio yo formado en una cultura de dilatada construcción histórica que evoluciona a un ritmo mucho más lento que nuestra forma de vida, una vida en la que los matrimonios son cada vez más pasajeros y menos seguros para alcanzar una posición social definitiva. El cambio dadas estas condiciones es cada vez más lento pues son pocos los que están dispuestos a él, ya que ello supone un esfuerzo muy costoso de deconstrucción y reconstrucción de la propia identidad y de los modos establecidos de vida, lograr un cambio y con ello una igualdad supone pues que se logre un cambio en ambos géneros, la ruptura de la relación especular, un conflicto y un desajuste social entre hombres y mujeres que quieran vivir en un nuevo planteamiento (Lomas, 1999). Las relaciones de

igualdad requieren así que se construya a partir de lo que tu y yo sabemos, un tercer yo, un nosotros compartido.

Damos cuenta con esto que la igualdad perseguida primordialmente por las mujeres sigue aún permaneciendo en el discurso pues todavía son muchos los retos que se siguen afrontando en la actualidad: confrontar y revertir la violencia domestica tomada por años como algo natural, combatir la discriminación social y salarial, así como el acoso en el trabajo y luchar por la incorporación del hombre a las actividades del hogar con el fin de quitarle peso a la doble jornada, erradicar la desigualdad femenina sigue siendo un fin en nuestro tiempos (Uribe, 2001), ya que si bien han existido avances sociales, de genero, del nuevo siglo y del desarrollo en el pensamiento moderno, siguen inmutables aspectos como las relaciones de pareja, que nada han cambiado para los mexicanos pues los estereotipos y roles clásicos de hombre y mujer siguen prevaleciendo en la idiosincrasia social que concibe que la mujer ideal además de abnegada y bonita tiene que ser inteligente (Galán, 2001). Establecer la igualdad como modo de vida requiere de acuerdo con estos puntos que se reeduce tanto a niños como a niñas, que no sólo se hable, sino que lo que se diga se lleve realmente a la practica, no se trata de que vivamos en una igualdad aparente, en la mientras ella trabaja el se quede en el hogar, revertir los papeles no es la solución, sino compartir y a partir de eso construir. Ser educadas por igual y ganar el mismo salario sería un buen principio.

Un claro ejemplo de las desigualdades que hoy día prevalecen y ha resurgido en la búsqueda de la igualdad, es indudablemente la violencia domestica que afrontan un gran numero de mujeres, de parte de los hombres que desean hacer valido el poderío inculcado en su yo interior, las jefas de familia son principales blancos de esta situación, sobre todo porque al ser ellas las jefas hacen sentir a sus cónyuges unos fracasados en su papel de proveedores, reafirmar su autoridad se convierte en una salida de escape, para los hombres confinados en su papel, se ha dado cuenta con ello que el hecho de que las jefas trabajen es un factor central en el conflicto familiar, una las principales bases de la desigualdad que se respira todavía entre los géneros (García y

de Oliveira, 1994). La reeducación de la que hablábamos trata justamente de disminuir estos niveles de desigualdad, que los niños vean en las niñas, a sus pares, a sus iguales y no sólo a las diferentes y a las débiles, se trata de una comprensión mutua, un logro en la empatía sexual. Es tal y como nos lo plantea Lomas (1999) una cuestión de modificación de lenguaje, la creación de un simbólico que se mueve en un sentido libre de la diferencia sexual, diferencia que debe ser entendida como un significante fluctuante, como ser hombre y ser mujer en un juego siempre abierto, modificable, de significación del mundo, como significante y no como significado.

Plantear la igualdad como modo de vida, presupone un cambio en la lectura del mundo, que se toquen los estratos más profundos de la realidad, aquellos en los que entran en juego la diversidad, las historias personales, las atribuciones de sentido, las emociones pero sobre todo las pasiones. Es según Arendt citado en Lomas (1999) crear un verdadero pensamiento, que nunca es pensar lo ya pensado sino centrarse en la confrontación y desencuentro de la realidad, para ello hay que afrontar el riesgo de pensar y actuar en primera persona, sin barandillas y sin apoyos, en la única escena de nuestra existencia. Lograr la igualdad es despojarse de los esquemas, de las frases hechas, de las reglas, del debo y tengo que hacerlo porque así lo dicta la ley, de las conductas convencionales y estandarizadas, de lo hecho y dicho por los otros. Es dejar atrás de nosotros toda la maraña creada y crear nuestra propia conciencia, aquella que no solo nos reditúe sino que nos haga sentir bien tanto con el mundo como con nosotros mismos, como personas en toda su totalidad.

Dada la situación existen al menos cuatro puntos a atacar para lograr la deconstrucción y la creación de la igualdad, el primero de ellos es por supuesto las definiciones sexuales socialmente inculcadas, ya que a partir de estas es que se ha establecido el concepto de desigualdad, sin embargo, posiblemente los puntos más importantes a tomar en cuenta son la división sexual del trabajo dentro el hogar y la familia y la desigualdad entre los sexos en lo que a trabajo doméstico se refiere, ya que como hemos revisado la igualdad no solo exige que se compartan las tareas sino que

ambos dediquen la misma cantidad de tiempo, atención y energía al trabajo doméstico. Lo que hace falta es que ambos realicen un trabajo que este recompensado de la misma manera, lograr un cambio sustancial requiere por ende que se vaya de abajo hacia arriba de los niveles micro a los niveles macro (Saltzman, 1989). Crear jóvenes que piensen y actúen de modo diferente requiere por ende reeducar, crear una conciencia colectiva que deja atrás la discriminación y de paso a la igualdad de género.

No obstante que la tarea es cosa de dos, los hombres deben participar por igual en este cambio, tratando de establecer relaciones auténticamente íntimas y hacer que las relaciones sexuales no sean opresivas sino de consentimiento mutuo, pueden por igual disminuir el poder patriarcal de la paternidad y abandonar la violencia contra la mujer, los hijos y las hijas, lo idóneo sería entonces que se generarán cambios en el nivel cotidiano, en las conversaciones, en las emociones, en el trabajo doméstico, erosionar ante todo los patrones de la opresión institucionalmente inculcados en su yo (Asturias, 1997).

Una de las formas más viables para lograr dicho cambio es de acuerdo con lo que hemos venido revisando, concientizarnos primero a nosotros mismos para que a partir de eso podamos crear conciencia en los demás, para ello tenemos que tomar en cuenta conforme lo que nos refiere Simón (1999) al menos tres pactos, en primer instancia un pacto intrapsíquico que nos permita construir tomando en cuenta todos los defectos, virtudes, deseos y necesidades una personalidad armoniosa, que nos permita reconocernos como seres únicos en un aquí y un ahora, lograr este primer pacto presupone que logremos conocernos y apreciarnos como individuos para que a partir de esto logremos construirnos como sujetos sociales, significa pues partir de mí para poder significar a los demás, a todos aquellos que me rodean y están presentes en puntos significantes de mi vida. De modo tal que si conozco mis límites y los del otro construya el espacio de mi libertad contando con la ajena, es una subjetividad libre de sesgos, prejuicios sociales y censuras morales impuestas desde afuera dentro de cada persona sin expreso conocimiento.

Logrado esto lo idóneo sería que logremos establecer un pacto intragénero, lo cual significa reconocer el modelo que nos ha conformado, del que venimos y nos puede ayudar a superarlo, es conocer la historia de nuestro género, la autoridad positiva y negativa del ser hombre y ser mujer. Es el saber descubrir la diferencia y la igualdad que entre todos nosotros guardamos, lo que nos separa y lo que nos une, lo que nos hace iguales al mismo tiempo que somos diferentes. Un modelo de identificación múltiple y variado, prototípico e independiente. El pacto intergénero, supone con base en esto, la relación equilibrada, armónica y justa de los seres humanos, la concesión de derechos civiles, políticos y sociales tanto al hombre como a la mujer, un estatuto de ser, una puerta entornada por donde asomarnos a la libertad individual y el disfrute de la colectiva, es el respeto mutuo de lo que tu sientes, aspiras y pretendes por lo que yo deseo, la convivencia pacífica entre esos dos grandes géneros. Es el desarrollo de un sentimiento de confianza y seguridad producido por la estabilidad que supone la responsabilidad mutua y compartida, el contar con el otro y saber que el otro cuenta conmigo.

Al pretender establecer la igualdad no se desean invertir los términos para que ahora seamos las mujeres las fuertes y opresoras mientras los hombres son los débiles y oprimidos, no es promulgar el hembrismo sobre el machismo, ni el matriarcado sobre el patriarcado es según lo visto, una forma más justa y equitativa de mirar las cosas sin llegar a los extremos. La igualdad que buscamos ha de ir por ende de la mano de la diferencia y la diferencia ha de ir de la mano de la igualdad, que el ser mujer deje de ser lo otro, lo desconocido, lo periférico y lo advenedizo es y sigue siendo el fin de esta promulgación. La paz que proponemos entre los géneros no es la del aquí lo pasa nada, no es la paz sexista, ni la paz de los inocentes, es una paz activa construida concientemente mediante un proceso de resolución de los conflictos que genera toda relación humana, libre e igual para ello será menester negociar las fronteras y los límites de cada parte ya que nada se puede otorgar o negar por innato privilegio o por adquirida discriminación (Simón, 1999).

La igualdad pretendería consecuentemente lograr una democracia vital, un espacio en el cual todos seamos reconocidos de la misma forma, aunque con un sentido diferente, salir del paso de las exclusiones para entrar en el camino de las incursiones, de modo tal que mientras yo conozco tu mundo, tu reconozcas el mío, es el por ende el espacio del no saber con base en lo ya sabido, en lo aprendido pero sobre todo de lo no reconocido. La igualdad de género plantea en consecuencia la búsqueda de lo compartido con base en la confrontación de tus fantasmas y los míos, de nuestros temores y miedos compartidos, de la equidad, solidaridad y libertad pero más de acción que solo de palabra.

CAPITULO 4: CONCLUSIONES.

A través de la presente tesina hemos revisado diferentes temáticas, unas probablemente más relevantes que otras, sin embargo todas con el motivo de contextualizar la situación de las relaciones democráticas que como bien sabemos todavía se encuentran en un papel, y en muchas ocasiones solo en la imaginación, cuestión que por supuesto continuará hasta que hombres y mujeres se decidan a realizar un cambio al respecto. Tomando en cuenta esto es que hemos realizado la presente investigación basada primeramente en los estereotipos sexuales, ya que a partir de esta división que se hace en base al sexo parten muchas de las diferencias arraigadas en el imaginario social, pues los modelos de lo implica ser hombre y ser mujer para la sociedad mexicana siguen estando presentes, aún y cuando muchos de los hogares mexicanos están siendo conducidos por mujeres, que cabe denotar no sólo se hacen cargo del aspecto económico sino también del aspecto social, la responsabilidad y crianza de los hijos sigue siendo una tarea asignada solo a la mujer.

Hombres y mujeres vamos creciendo conforme esto con ciertos estereotipos de feminidad y masculinidad, en los que se nos permiten solo ciertas conductas, mismas que por supuesto son sumamente contradictorias ya que mientras por un lado a las mujeres se nos dice debemos ser buenas, agradables, bonitas y sumisas por el otro se nos inculca el sentido de lo moral basado en el recato que debemos tener al involucrarnos en una relación de pareja, así mismo a los hombres se le dice que deben de comportarse lo mas varoniles posible y tener innumerables conquistas, ya que eso les permitirá tener una mejor imagen social, sin embargo dicho aspecto esta muy lejos de la realidad, ya que ni todos los hombres son varoniles por el simple hecho de ser unos conquistadores, ni todos tienen que serlo por lo que la sociedad diga, puesto que como sabemos existe una gran diversidad en lo que a masculinidades se refiere, no podemos por ello decir que ser hombre o mujer es ser tal cosa, pues el concepto de masculinidad y feminidad que se tenga se va definiendo conforme nuestro modo o proyecto de vida, de modo tal que mientras para algunas ser mujer es ser una mujer de su hogar, para otras es ser una profesionista que sabe lo que quiere y hacia donde va.

La ideología que se tenía acerca del matrimonio, la pareja, el amor y la familia han venido a cambiar así en las últimas décadas, concretamente desde los años sesenta en los cuales hubo toda una revolución ideológica, que permitió que ahora no solo se hable de relaciones de pareja, sino también de relaciones de fin de semana e incluso de ciberromances, la tecnología de hoy busca y logra que se establezcan relaciones de pareja a distancia, con personas de otro país y hasta con personas de nuestro mismo sexo, tener una relación de pareja no parece ser ya un impedimento ya que con el simple de registrarte en uno de estos sitios puedes llegar a conocer a la pareja "ideal", a aquel príncipe que según nos han contado existe y vivirá feliz siempre a nuestro lado, permanecer soltera no debe ser por ello el destino de una mujer, vivir siempre acompañada o de la mano de un hombre presupone respeto y un lugar dentro de la sociedad, sin embargo dados los nuevos cambios que se han dado en torno a la imagen social de la mujer la soltería empieza a ocupar un lugar importante en la vida de hombres y mujeres profesionistas; pues expectativas e ideales vienen a ser de acuerdo con esto dos aspectos cada vez más difíciles de alcanzar, dar un paso más en la vida va implicando ofrecer y pedir más de una relación, que tiende a ser por supuesto cada vez más igualitaria.

Establecer la igualdad como modo de vida no ha sido una tarea fácil, ya que siendo las mujeres las que hemos abogado por el cambio y dada la imagen social que se tiene de ella, el hecho no se ha tomado muy en serio, muchos hombres bajo su posición de poder han exclamado al respecto que ¿de qué se liberan las mujeres?, si su vida es más cómoda de lo que podría ser, pero ser ama de casa es una tarea repudiada por muchos hombres que aunque piensan que es fácil, se olvidan de lo que ello realmente significa pues no solo se trata de lavar, planchar y cocinar, sino de todo un trabajo que implica un desgaste físico, psicológico y emocional, ya que además de no ser reconocido se considera una tarea exclusiva de la mujer, los hombres principales beneficiarios de esto deben por ende preocuparse solo de su cultivo intelectual ya que eso le abrirá las puertas al mañana, la mujer en casa y el hombre a trabajar sigue siendo un estereotipo social. Aspectos como la violencia intra-familiar, la violación, la discriminación social de la mujer y el acoso sexual son claros ejemplos de la retención del poder que han querido externar los hombres, son

formas no sólo de llamar la atención sino también de decir que no me gusta la posición que estas tomando y por eso es que reafirmo el poderío que tengo sobre ti; está no ha sido sin embargo una posición que haya venido solo de los hombres, ya que también existe un gran número de mujeres que desean mantener todavía los roles sexuales, el ataque y la discriminación han sido sus principales armas.

La mujer ha tenido con base en lo dicho un participación incluso más importante que la de los hombres con respecto al cambio, su papel ha sido por ende más flexible, ya que si bien se mantiene cierto estereotipo, se le da hoy una mayor oportunidad para realizarse no sólo como madre sino también como mujer, los proyectos de vida han ido cambiando, pues en la actualidad no sólo se es la mujer modosita, buena y abnegada que cría de los hijos y cuida su hogar, sino también la profesionista, la madre trabajadora que ha encontrado otros espacios de identificación en los cuales si bien nos es reconocida, si se reconoce a si misma.

Las relaciones de pareja que se establecen en la actualidad, tienen por ende más exigencias que las que se tenían antaño, pues no sólo se trata de encontrar a la persona ideal, sino más bien de compartir tu vida con aquella persona que te haga sentir completa, que no solo exige sino que también proporciona lo que pide del otro, que esta dispuesto a dar un poco más de si para lograr en cierta medida la armonía, que este dispuesta a entrar en conflicto tanto por el como por su relación de pareja, que este dispuesto a lograr acuerdos flexibles en torno a los roles que cada uno tendrá en la pareja, de modo tal que se ejerza no solo una maternidad sino también una paternidad responsable, que no sólo ocupe el lugar del ogro que regaña y castiga, sino de aquel padre que además de serlo se jacte de ser el amigo de sus hijos.

Para lograr las relaciones de genero e igualdad, se tendrán que romper esquemas, construir en base a lo que ya hemos aprendido, dar la oportunidad de que los niños floren sin cuestionar su hombría y de que las niñas corran sin que esto signifique un mal ejemplo para las demás, vivir bajo la democracia implica estar conciente de los principio de igualdad, libertad y solidaridad. Blancos principales para lograr este objetivo son por ende los modelos de crianza, ya que a partir de estos es que se construye la diferencia, ubicar a

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

los hombres y mujeres con papel menos rígidos serían un principio básico, sin embargo no se trata de cambiar el poder de un lugar a otro sino más bien de aprender a compartir, planificar y comunicar en el arte de crear una relación de pareja. Conceptos como los de democracia, igualdad, paternidad y deconstrucción de lo aprendido son por ende principios básicos de las nuevas formas de relación.

Pero si bien es cierto que estos son conceptos que empiezan a inculcarse también lo es el que la mujer sigue siendo considerada cómo un complemento del hombre, como alguien que le debe su vida, sin embargo lo importante no es la concepción sino la apropiación que las mismas mujeres vamos haciendo de dicho concepto, ya que si bien se nos ha inculcado desde la cuna que debemos ser bellas y abnegadas, no todas las mujeres están dispuestas a apropiarse de dicho concepto, la feminidad como la masculinidad van teniendo con ello un sin número de perfiles, aunque todos derivados de una misma concepción.

Siendo así es que existen cuestiones que indudablemente tienen que cambiar, entre ellos los mitos creados en torno a la familia y la vida en pareja, ya que la equivocada idea de que todo en una relación es color de rosa sigue prevaleciendo, lo mismo que los estereotipos sexuales, numerosos dichos populares rezan al respecto que mientras la mujer va directo al cielo, el hombre va al infierno, pues la conducta de la mujer de darse a todos es más valorada por Dios, dicha acepción nos lleva a plantear una contradicción en torno a lo referido por García Estebanez en el capítulo uno, en cual se nos presenta una imagen fatídica de la mujer, de la culpable de los errores cometidos por los hombres que según esto son las criaturas predilectas del Dios perfecto, la lucha entre los sexos se ha desatado desde entonces, en la búsqueda de la predilección y por supuesto de la salvación que en el caso de la mujer es ser sumisa y abnegada en todos los aspectos de su vida.

Sea la mujer ama de casa, profesionista, obrera o teniendo cualquier otra ocupación de deberse siempre a los hombres, a los que siguen teniendo el poderío, en ese sentido es que la reeducación debe darse a ambos sexos, pues así como los hombres siguen apelando por el poder, muchas mujeres siguen apelando por la igualdad aunque no todas sepamos

realmente lo que ello significa, la preparación debe ser por consiguiente amplia, contener las ventajas y por que no las desventajas que tendría el tener una nueva concepción de vida en pareja, familia y como seres humanos. Hombres y mujeres debemos estar concientes de lo que implicaría establecer un cambios, que sobra decir sería más positivo para ambos, pues la liberación no sería solo para las mujeres sino también para los hombres que dejarían de vivir bajo el yugo que ha establecido su mismo sexo.

Cabe mencionar que para lograr esto necesitamos enfrentarnos a nuestros propios fantasmas, a todas aquellas ideas que nos son inculcadas y que la mayor parte de las veces nos causan más conflicto que satisfacción, pues como hemos dicho, el cambio surgirá a partir del análisis que realicemos de nosotros mismos.

Respecto de los puntos que han sido tocados en la presente tesina puedo decir que solo hubo un tema que me causo cierto conflicto, este fue el de la soltería, pues además de ser un tema poco documentado, los datos existentes muchas veces eran controversiales, sobre todo en el aspecto que nos mencionaba Rosembaun y Algerian respecto a la familia, y a la madre liberada que se cree es la principal causante de este problema, ya que considero que si bien es cierto que las familias influyen en gran medida sobre las decisiones, también es cierto que no podemos adjudicar la soltería a un solo causal, de mismo modo que no podemos hablar de familias perfectas, considero por ello que existe todavía un amplio camino por recorrer dentro de esta pagina de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, J. L. y Jurgenson G. (1990) Elementos de Sexología. México: Mc Graw Hill Interamericana.

Alvarez, J. L. y Jurgenson G. (1996) Sexualidad en la pareja. México: El Manual Moderno.

Alvarez, V. A. (1971) Sexo y cultura, Madrid: Biblioteca Nueva.

Asturias, L. E. (1998) Construcción de la masculinidad y relaciones de género. En leasturias@gua.gbm.net.

Ausus, A. (1970) El libro del joven. España: Berculien.

Bell, H.D. (1987) Ser Varon: la paradoja de la masculinidad. Barcelona: Tusquets.

De Barbieri, T. (1984) Mujeres y vida cotidiana. México: Fondo de Cultura Económica.

Ehrlich, M. (1989) Los esposos, las esposas y sus hijos. México: Trillas.

Ferreira, G. (1991) La mujer maltratada. Buenos Aires: Sudamérica.

Fezler, W. y Field, E. (1986) La mujer que lo da todo y aún así se siente culpable. México: Javier Vergara Editor.

Foward, S. (1993) Cuando el amor es odio. México: Grijalbo.

Galán, J. (2001) Parejas y estereotipos. Periódico La Jornada 28 de Marzo del 2001.

García Estébanez, E. (1992) ¿Es cristiano ser mujer? España: Siglo XXI.

García, G. B. y de Oliveira O. (1994) Trabajo femenino y vida familiar en México. El Colegio de México.

Giddens, A. (1992) La transformación de la intimidad. Madrid: Cátedra.

Hatfield, E. (1980) Una nueva visión del amor. México: Fondo Educativo Interamericano.

Hernández, R. A. (2000)?. La masculinidad ¿poder o dolor?. Disponible en www.udg.mx/laventana/

Izquierdo, M. C. (1996) Escuela de Novios. Madrid: CCS.

Kurtz, I. (1988) Porque los hombres dicen lo que dicen y las mujeres oyen lo que oyen. México: Paidós.

- La Boletina # 26 (1996) Tres mujeres cuentan las ventajas de ser solteras. En www.puntos.org.mx/boletina/26/
- Lagarde, M. (1993) Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. Colección Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.
- Lamas, M. (1996) El género, la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. México. (Compilación).
- Lara, A. (2001) El paraíso de la sexualidad. Periódico Reforma. 11 de mayo del 2001.
- Leschyson, N. C. (2001) La mujer soltera. En www.gentie.org/ELCALVARIO/
- Lomas, C. (1999) ¡Iguales o diferentes? Género, diferencia sexual, lenguaje y educación. España: Paidós (Compilación).
- Master, W y Johnson, V (1986) La sexualidad humana. Barcelona: Ferre-Olsina.
- McCary, J. L. y McCary S.P. (1996) La sexualidad humana. México: El Manual Moderno.
- Michelet, J. (1992) La mujer. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moncada, A. (1980) Los usos de la sexualidad. Barcelona: Kairos.
- Monneret, H. (1981) Vivir juntos. España: Mensajero.
- O'Neill, N. y O'Neill, G. (1976) Matrimonio Abierto. México: Grijalbo.
- Phillips, A. (1996) Género y teoría democrática. Programa Universitario de estudios de género. UNAM. Instituto de investigaciones sociales.
- Rage, A. E. (1996) La pareja, elección, problemática y desarrollo. México: Plaza y Valdez.
- Rage, A. E. (1997) Ciclo vital de la pareja y la familia. México: Plaza y Valdez.
- Randall, M. (1981) Las mujeres. México: Siglo XXI.
- Reik, T. (1966) Diferencias emocionales entre los sexos. Buenos Aires: Paidós.
- Riso, W. (1998) Intimidaciones Masculinas. Colombia: Norma.
- Rivera, N. (2000) Una crisis de valores corroe nuestra sociedad. Síntesis Informativa del 21 de Enero del 2000, disponible en www.org.mx/cie/
- Rosenbaum, S. y Algerian (1970) La Relación Matrimonial. Barcelona: Aura.
- Rossanda, R. (1979) Las Otras. España: Gedisa.

- Saltzman, J. (1989) *Equidad y Género*. Madrid: Cátedra.
- Salles, V. y Turian, R. (1996) Vida familiar y democratización de los espacios privados en: M. L. Fuentes; L. Leñero; M. P. López. *La Familia: Investigación y política pública*. El Colegio de México. Sistema integral para el desarrollo integral de la familia.
- Schofield, M. (1987) *Sexualidad humana*. México: Prensa Medica Mexicana.
- Schmelkes, S. (2000) *Educación y valores: Hallazgos y necesidades de investigación*. Disponible en: www.jalisco.gob.mx/educación/
- Schmukler, B. (1998) *Familia y relaciones de género en transformación*. EDAMEX y The population council.
- Senger, G. (1991) *Todo lo que hay que saber sobre los hombres*. Barcelona: Elfos.
- Simón, R. E. (1999) *Democracia Vital*. España: Narcea Ediciones.
- Sloan, T. y Jirón R. R. (1998) *La deconstrucción de la masculinidad*. (En red),
- Uribe, C. (2001) *Día Internacional de la Mujer*. Gaceta UNAM. 12 de Marzo del 2001.
- Van Eeckhout, M. (1986) *La pareja hoy*. Bilbao: Mensajero.